



**Manuel Barberá Ferrando**

## **AMOR POR INTERNET**

### **PROLOGO**

Entre la enorme masa de seres humanos existente en la tierra, desde que nuestro Creador formo al hombre y a la mujer, siempre ha habido buenos y malos, personas de muy noble corazón al igual que malvados tiranos, deseosos únicamente de hacer daño al prójimo, unas veces enriqueciéndose con ello y otras por el mero hecho de considerarse superiores, pero sin pensar en ningún momento que ante los ojos de Dios, nadie puede considerarse ni creerse más que otro. Dios que esta en todos nosotros y que todo lo ve, será el que nos juzgara llegado el momento de nuestro juicio final y como único, inequívoco y verdadero juez de toda la humanidad, a cada uno de nosotros nos premiara o castigara como juzgue más oportuno según hayan sido nuestros actos en la vida.

Yo, por lo que a mi concierne, tengo la conciencia totalmente limpia y tranquila, ya que siempre he actuado de buena fe, llevando el corazón fuera del pecho, si, llevándolo en la mano para podérselo entregar a quien me lo ha pedido, sin apenas mirar, que tras el llanto podían pagarme con una traición, pero soy así y así moriré, sin odio, sin rencor, pero dolorido por las muchas y muchas traiciones y engaños, en los que a lo largo de mi vida me he visto sometido.

Esta que con el corazón destrozado les voy a narrar a continuación, es hasta el momento presente mi última desventura, el último engaño por el que pase, la última traición por la que mi confianza en los demás me ha llevado a un nuevo desengaño en la vida, pero por encima de todo, yo seguiré intentando hacer el bien al prójimo, sin importarme su raza, color, ideología o sexo, porque a pesar de todo, yo si creo en Dios.

Por supuesto que no soy de los que a diario visitan la Iglesia, tampoco de los que se dan continuamente golpecitos en el pecho, si tengo que acudir a la Iglesia por alguna razón acudo y entro, y no me sucede nada, pero no voy para dejarme ver como algunas personas suelen hacer. Mi creencia la llevo muy dentro de mí y no tengo ninguna necesidad de demostrarla a nadie. Yo soy así, tal vez un ser un poco raro, pero a mis sesenta años ya cumplidos, no creo que nadie logre hacerme cambiar. Pienso continuar haciendo el bien sin mirar a quien y, estoy convencido que como pago seguiré recibiendo más y más puñaladas traicioneras, pero no me importa, si EL me hizo así, sus razones tendría. No olvidemos nunca que Jesús fue bueno, le traicionaron, crucificaron y les perdono. En esto yo no quiero ser menos que Jesús, deseo seguir siendo como soy, bueno, honesto y honrado, y perdonar como EL me enseñó a hacerlo.

El autor

## CAPITULO

### I

El que una persona, sea hombre o mujer entable amistad con otras, no significa que lo haga con ningún interés personal, ya que tener buenas amistades es un privilegio que muchos desconocen. Yo, puedo enorgullecerme de tener amigos y amigas desde la infancia, amigos de verdad y en la actualidad, cuando ya mis días se van aproximando al final de mi paso por la vida, sigo ilusionado en lograr todavía más y mejores amistades, por lo que desde hace ya largo tiempo acostumbro a intentar conocer nuevas personas a traves de Internet, por medio de los diversos sistemas existentes.

De hecho, por este medio tengo amistades en los más recónditos lugares del mundo, lo cual me llena de orgullo y satisfacción. Son amigos y amigas nada más, jamás nos hemos dado un abrazo ni siquiera hemos llegado a estrecharnos la mano, porque es tanta la distancia que nos separa que no alcanzamos, pero si, con el cariño que unos a otros nos ofrecemos desinteresadamente, nos sentimos alagados y apoyados por el lejano amigo.

En no pocas ocasiones, algunas de estas amistades, especialmente mujeres Sur – americanas me han comunicado su deseo de trasladarse a España, pero por mi parte nunca había tenido el detalle de invitar a ninguna de ellas.

Desde hace más de dos años conozco a Mireya, una encantadora mujer Venezolana de cincuenta y dos años y una gran señora, la cual me ha insistido una y mil veces en su deseo de venirse a España con el fin de convivir conmigo y mi respuesta siempre ha sido la misma, que no, ya que si bien por Internet nos llevamos maravillosamente bien, luego en la vida real, en el día a día, la convivencia podría ser muy distinta, de modo que no ha logrado convencerme.

Además de esta gran señora y excelente amiga, he tenido la gran oportunidad de poder conocer a muchas mujeres más, entre las que podría destacar a Celeste de Ecuador, cuarenta y cuatro años, soltera con un hijo; Ana Isabel de México, divorciada sin hijos, de treinta y ocho años; Leonor de cuarenta y siete con residencia en Argentina, separada con un hijo independizado; Rosana de cincuenta y tres años de Perú, viuda con dos hijos y una hija, todos casados; Maite de treinta y nueve de Colombia, viuda con un hijo de doce años; Verónica, una linda mujer de Venezuela con treinta y siete años y dos hijos de doce y diez años de edad.

Todas estas amigas y muchas más, en algún momento de nuestras continuas y frecuentes charlas por Internet, me han insinuado su deseo de poder llegar hasta España, pero ninguna de ellas me ha pedido jamás mi colaboración para ello, excepto Mireya que sigue insistiendo.

Fue pasando el tiempo, hasta que casualmente un buen día entable amistad con otra encantadora mujer de Puerto Rico, esta era separada y con dos hijos ya mayores, por lo que ella como muchas de las anteriores vivía sola, cuando yo la conocí tenía cincuenta y un años. Poco a poco fuimos haciéndonos buenos amigos, por lo que con la mayor naturalidad me fue explicando

varias facetas de su vida, que no voy a detallar por respeto a ella, pero que me demostraron que también ella había pasado por momentos difíciles y amargos en la vida. Se trataba de Zaida, cuyo mayor deseo era poder viajar a España y tener la oportunidad de poder conocer la tierra de sus antepasados, una ilusión que tenía desde su más tierna infancia y que nunca había podido hacer realidad. Mi amistad con Zaida fue progresando día a día, de tal forma que llegamos a tratarnos como si fuésemos hermanos. Esta mujer en ningún momento me pidió nada que no fuese información referente al país que ella soñaba conocer o algún consejo de amigo. No pasaba ni un solo día sin que estuviésemos en contacto, ya fuese vía Internet o por teléfono. Creo honestamente que llegue a enamorarme de Zaida, ya que cuanto más veía sus fotografías, más atraído hacia ella me sentía, a sabiendas de que era un amor imposible, pues ya desde el principio de conocerla siempre resulto ser una mujer totalmente legal y honesta conmigo, hasta el punto que en una ocasión me dijo.

-Manolo, en mí siempre tendrás a una amiga, pero no te hagas ninguna ilusión conmigo, para mí eres y serás siempre un buen amigo, pero nada más, mi corazón esta ocupado por otra persona y no quiero engañarte ni hacerte daño, créeme que lo siento, pero prefiero decirte la verdad.

-No importa Zaida, lo comprendo y lo respetare siempre, te agradezco tu sinceridad.

A medida que iban pasando los días Zaida se sentía mucho más ilusionada con su inminente viaje a España.

Por fin, un día me dijo sollozando mientras hablamos por teléfono.

-Manolo, estoy muy emocionada, el quince de Septiembre llegare a España, exactamente a Barcelona.

-Me alegro Zaida, por fin lograrás hacer tú sueño realidad.

-Si amigo mío, pensaba que nunca llegaría este día y en parte te lo debo a ti.

-No, a mi no me debes nada, yo lo único que hice en todo momento fue orientarte lo mejor que pude, pero nada más.

-Es verdad, pero te portaste muy bien conmigo en todo momento.

-Y lo seguiré haciendo mientras pueda, no sé actuar de otro modo.

-Gracias Manolo, ahora ya pronto podremos vernos a menudo.

-Eso espero, al menos tendremos más oportunidad, ya que estaremos más cerca, por de pronto pienso ir a conocerte personalmente.

-Si amigo, me dará mucho gusto abrazarte y darte las gracias por tus atenciones.

-Gracias Zaida, ya nos veremos. Un abrazo.

Desde Puerto Rico se traslado a Boston en donde paso unos días con una hermana suya, para desde allá volar hasta Barcelona.

Fue en uno de sus últimos contactos desde Boston, cuando me pidió el que posiblemente seria el último favor.

-Manolo, ¿tu podrías comunicarte con mi amiga Milagros en Barcelona?

-Creo que si, si me pasas su número de teléfono lo intentare, pero, ¿Para que? – le pregunte extrañado.

-Solo para informarla que llegare a Barcelona el día quince a las 10,30 en el vuelo 478 procedente de Londres, es para que venga a recogerme al aeropuerto.

-De acuerdo, pásame el número y la llamare.

Me lo paso y llame, pero no contestaba nadie. Me sucedía lo mismo que a Zaida cuando llamaba desde Boston. Insistí varias veces hasta que por fin contestaron.

-Dígame. – contesto muy amablemente una voz femenina.

¿La señora Milagros? – pregunte.

-Si diga, soy yo misma, ¿Quién es usted? – pregunto la señora.

-Disculpe que la moleste, ¿conoce usted a Zaida, una señora de Puerto Rico?

-Si, es una amiga mía ¿que sucede?

-Nada, no se alarme que no ocurre nada, también ella es amiga mía y me ha pedido un favor, me llamo para pedirme que si podía me pusiera en contacto con usted, para informarla que llegara al aeropuerto de Barcelona el día quince a las 10,30 procedente de Londres, me ha pedido que se lo diga para que vayan a recogerla.

-Lo siento, pero no voy a poder hacerlo, precisamente ese día a las diez de la mañana tengo que llevar a mi hija al medico.

-En ese caso no se preocupe usted por nada, iré yo al aeropuerto a recogerla, Zaida no se quedara sola, yo mismo la llevare a su casa.

Estas fueron las pocas palabras que yo mantuve con la señora Milagros, por lo que de nuevo llame a Boston y le comuniqué lo que había.

-Zaida, tu amiga no puede ir a recogerte, así que en el aeropuerto estaré yo esperándote.

-Gracias Manolo una vez más, nunca podré agradecerte lo que haces.

-No tienes que agradecer nada, los amigos estamos para ayudarnos.

¿Me reconocerás al verme? – pregunto algo preocupada.

-Creo que sí, pero de todos modos si no te reconozco no pasa nada, te marchas con otro.

-No, eso no, seguro que me reconoces de inmediato cuando me veas.

-Quédate tranquila que te estaré esperando y te reconoceré.

Pocas palabras más y ya nos despedimos. Esta fue la última comunicación que tuve con mi gran amiga antes de su llegada al aeropuerto.

El día previsto para su llegada, a las nueve de la mañana yo estaba en el aeropuerto de Barcelona, indagando por que zona y puerta debían de salir los pasajeros de su vuelo. Estuve esperando durante más de tres horas, sin perder de vista un solo instante la puerta de salida. Por fin, a las 12, 10 la vi aparecer, no había la menor duda, era exactamente igual a las fotografías que yo tenía de ella. Los dos nos quedamos mirándonos fijamente.

¿Zaida? – le pregunte acercándome a ella.

-Sí, y tu ¿eres Manolo?

-Sí.

## CAPITULO

### II

Nos fundimos en un emocionado abrazo sin poder contener las lágrimas ninguno de los dos. Por fin había llegado a su soñada España.

Sin perder un solo minuto emprendimos viaje hacia la casa de su amiga. Yo tenía una ligera idea de donde residía pero nunca había visitado aquel sector de la gran ciudad, por lo que pregunte y me informaron muy correctamente, llegando con suma facilidad.

Milagros ya había regresado de su visita al medico, por lo que nos estaba esperando asomada en la terraza de su segundo piso.

Cuando Zaida descendió del automóvil, su amiga que la vio desde la terraza, la reconoció de inmediato, por lo que rauda y muy veloz bajo hasta la calle, en donde dos buenas amigas que se estaban comunicando desde hacia largo tiempo, pudieron finalmente darse el abrazo que tantas veces habían soñado. Yo me encontraba como ausente, pues apenas acababa de conocer a Zaida y a su amiga no la conocía de nada, por lo que me tuve que presentar yo mismo.

Con toda amabilidad, Milagros nos invito a subir a su piso, estuvimos durante un rato y cuando me disponía a marcharme, Zaida saco de una de sus bolsas algunos objetos que nos había traído como regalo. A mi me trajo lo que según ella me venia mejor por mi forma de actuar para con ella, un plato decorativo de cerámica con los tres Reyes Magos grabados en su interior, una verdadera maravilla artesanal. A su amiga le llevo otros detalles,

así como también, a cada una de las hijas de su amiga. Ya me despedía de Zaida, cuando la anfitriona me dijo que no marchase todavía, que me quedase a comer con ellas, cosa que acepte de buen grado marchándome de regreso hacia Tarragona al finalizar la comida.

Desde aquel día, mi amistad con Zaida sigue inalterable ganando además una nueva amistad. Puedo enorgullecerme de haber conocido a otra buena mujer. Milagros, ya desde aquel preciso momento, es una de mis muchas e incondicionales amigas con las que mantengo una buena relación amistosa.

Como se puede ver, mi amiga Zaida nunca jamás me pidió absolutamente nada, ella sola se valió de sus propios medios para poder trasladarse a España, así como tampoco me insinuó ningún tipo de relación que pudiese llegar a inducir algo más allá de una buena amistad, sabiendo de antemano que no lo cumpliría. Al menos conmigo, siempre se comporto como una verdadera mujer, una señora de los pies a la cabeza, sensata, formal, honrada y honesta donde las haya, lo cual es muy digno de agradecer. Zaida, desde estas humildes líneas te doy las gracias por ser mi amiga. Un abrazo.

Con el resto de amigas anteriormente mencionadas, al igual que con otras muchas adheridas a mi personal lista del Messenger, no he tenido la oportunidad de encontrarme personalmente con ellas, pero a pesar de ello, las considero igualmente amigas mías, ya que ni la distancia ni la edad, son barreras para la buena amistad.

Algunas de estas amigas me han propuesto en diversas ocasiones la posibilidad de venirse a España, algunas de ellas incluso insinuando poder convivir conmigo, unas con mayor ímpetu que otras, pero con

evidente intencionalidad de poder fijar su residencia en la península Ibérica, en nuestra querida España.

Uno de aquellos días que se me ocurrió la idea de entrar en el Chat, allá por el mes de Agosto de 2004, observe entre todos los usuarios un Nik que me llamo poderosamente la atención. Se trataba de una persona que comunicaba poco y seleccionaba muy bien con quien hablar. Sus escasas palabras escritas a través del Chat eran dulces y cariñosas. Era evidente que se trataba de una mujer, así que en reiteradas ocasiones intente poder contactar con ella. A decir verdad, me resulto harto difícil, pero finalmente logre mi objetivo.

Aquel día yo había elegido como mi Nik personal "LEMAN" y la persona en cuestión se hacia llamar "MANE", nombres que por supuesto nada tenían que ver con los nuestros verdaderos, así que me puse en contacto con dicha persona por medio del Chat.

LEMAN -Hola Mane, ¿que tal estas?

MANE -Muy bien ¿y tú?

L -Bien gracias, yo soy de España, ¿de donde eres tu?

M -Soy de Chile, quedamos algo alejados – respondió ella.

L -Si, es cierto, pero esto del Chat parece que acerca más a las personas.

M -Si, efectivamente, es como si todos estuviésemos en un mismo salón charlando.

L -A mi me encanta esto, en verdad tengo infinidad de amistades por este medio, comunicándome con casi todas a diario.

M ¿Conoces a alguien de Chile?

L -Si, hace algún tiempo estuve en contacto con una señora de Viña del Mar, pero de pronto dejo de comunicar y no volví a saber nada de ella.

M -Yo nací en Viña del Mar, pero actualmente vivo en Quilpue, ¿lo conoces?

L -No, nunca estuve en Chile.

M ¿Quieres que nos pasemos al canal privado?

L -De acuerdo, nos pasamos ahora.

Efectivamente nos pasamos al privado y continuamos charlando o más bien dicho escribiéndonos

¿Me puedes decir la edad que tienes?- pidió ella.

-Por supuesto, no tengo ningún inconveniente, tengo 59 años ¿y tú?

-Yo tengo 41 y estoy separada desde hace siete años.

-Creo que esto es una plaga a nivel mundial, yo también lo estoy desde hace once, ¿tienes hijos?

- Si, tengo una hija de 16 años casada, se llama Carola y un hijo de siete que nació al poco de separarme, se llama Felipe ¿tu tienes hijos?

-Si, tengo cuatro, tres varones y una mujer, pero ya están todos casados.

¿Cómo te llamas?, no creo que Leman sea tu nombre.

-Es verdad, todavía no conocemos nuestros verdaderos nombres, yo me llamo Manolo, y tú ¿cómo te llamas?

-Elisa.- respondió.

-Elisa Z... – confirmo de nuevo.

-Bonito nombre el tuyo.

-Dime Manolo, ¿vives solo?

-Si, vivo solo, intente rehacer mi vida pero después de cuatro años, me di cuenta que nuestra relación no funcionaba todo lo bien que yo pretendía, y sin tener una sola mala palabra ni un mal gesto me salí de la casa.

¿Estabas en la casa de tú compañera?

-Si.

¿Y porque no intentasteis solucionar los problemas?

-Porque hacia tiempo que los problemas iban cada día a más con ella y con los hijos.

-Pero podíais haberlo solucionado.

-No lo creo, cuando entre una pareja existen problemas, a medida que pasa el tiempo estos aumentan y, a mi no me gustan las discusiones ni la violencia.

-A mi tampoco, se ve que eres una buena persona.

-Los que me tratan a diario saben como soy y como pienso, intento por todos los medios hacer el bien a los demás, aunque casi siempre salgo perjudicado, de hecho, en la novela real de mi vida lo expongo todo muy detalladamente sin mentiras ni engaños de ningún tipo.

¿A que te refieres cuando dices la novela de tu vida?

-A una novela biográfica que tengo escrita en la que detallo todo lo bueno y malo desde que tenia unos tres años de edad.

-Dime como podría hacer para conseguirla, me gustaría poder leerla.

-No esta editada, únicamente la tienen las amistades que me la han pedido y se la he pasado por Internet.

¿Me la podrías enviar a mí?

-Por supuesto, te considero una amiga más.

-Gracias Manolo.

-Hay un pequeño problema, para podértela enviar necesito tu correo y, mejor hacerlo por el Messenger, ¿tienes?

-Si, tomo nota y nos agregamos, así estaremos en contacto directo.

-Pásamelo y te agregare a mi lista.

A los pocos instantes estábamos conectados por el Messenger, de forma totalmente directa.

-Esto es mucho mejor que el Chat y que el privado, lo considero más personal.- comente yo.

-Si, a mi también me gusta más, así nos podemos conectar siempre que deseemos hacerlo, dime ¿el de la foto eres tu?

-Si, pero tu no tienes ninguna colocada.

-Espera un momento, te envié una.

-Gracias.

Por supuesto que no tenía nada de malo mandar una fotografía, pero no creo que fuese lo más idóneo acabándonos de conectar por primera vez y mucho más sin pedírsela.

A los pocos segundos me llegaba su primera fotografía. No podría decir porque extraña razón note que mi corazón daba una especie de vuelco al verla. No se trataba de ninguna mujer especial, pero si tenía algo en su mirada que me cautivo a primera vista. Yo tenía varias fotografías de amigas y ninguna me había causado la sensación que sentí en aquellos momentos. Por mi cabeza paso repentinamente una idea, olvidarme del resto de las amigas y quedarme solamente con Elisa, pero no, esa no era la forma correcta de actuar por mi parte, habían otras personas que nunca me habían dejado de lado y mi deber era seguir tratándolas igual que antes de llegar esta última, no dejándome llevar por una vana y muy posible falsa ilusión.

-Manolo ¿Qué pasa que no dices nada? – pregunto inquieta Elizabeth.

## CAPITULO

### III

-Nada, estaba viéndote a ti en la fotografía, eres preciosa.

¿Te asustaste al ver lo fea que soy?

-Siento contradecirte, pero de fea no tienes nada, eres todo lo contrario, esta fotografía la voy a imprimir y la colocale en un marco ¿me dejas que lo haga? – le pregunte a ella.

-No lo hagas que desgraciara la estancia donde la coloques.- respondió bromeando.

-Es posible, pero a mi me alegrara el corazón poder verte continuamente.

-Por favor, no lo hagas, yo siempre he sido muy fea, ya cuando nací era de piel muy blanca y mi padre lo decía, que tan blanca era feísima, en cambio mi hermana si que era bella y, más tarde cuando nació mi otra hermana también fue muy hermosa, por eso a mi siempre me han considerado la más fea de las tres.

-Yo no acostumbro a mirar solo el físico de las personas, miro más bien el interior de cada una. El físico puede ser muy agraciado y ser una persona malvada, indigna de tener la menor relación con nadie.

-Yo no soy así, soy fea y lo reconozco, pero tengo muy buen corazón, no me gusta hacer daño a nadie ni engañar, me gusta la sinceridad y sobre todo, decir siempre la verdad.

-Es el mejor modo de abrirse las puertas de la amistad y del Cielo.

¿Eres católico Manolo? – me pregunto de insofácto.

-Depende de lo que tú entiendas por católico, creo en Dios, pero no suelo ir casi nunca a una iglesia.

-Lo mismo que yo, tampoco acudo nunca si no es por algo muy justificado.

-A mi modo de entender, la iglesia esta dirigida por hombres como yo, que ejercen su profesión de sacerdotes como otro la puede ejercer de medico o barrendero y, para estar a bien con Dios, no es necesario ir a visitarlo a la que dicen que es su casa, ya que El esta en todas las casas y en nosotros mismos en todo momento.

-Eso mismo pienso yo también. – afirmo ella.

-Ya veo que venimos teniendo las mismas ideas y pensamientos. – le confirme mi teoría.

-Si, parece que pensamos los dos igual, dime ¿cuándo me enviaras tu libro?

-Es verdad, perdona, se me había olvidado, piensa que tiene 19 capítulos y unas 370 páginas, así que prepárate una carpeta para acomodar todos los capítulos.

-Si, ya la tengo dispuesta ¿puedes enviarlo ya?

-Si, empiezo a enviártelo ahora, pero hoy te mandare solo dos o tres capítulos ya que tengo que marchar al trabajo.

¿A que hora empiezas a trabajar?

-A las 21 horas de aquí.

-Y ahora, ¿Qué hora es en España? - pregunto.

-Las 19,30 horas, pero he de prepararme la cena.

-Aca son las 13,30, así que tenemos una diferencia de seis horas.

-Bueno Elisa, te lo envío y me marcho al trabajo.

¿En que trabajas?

-En una empresa de vigilancia.

¿Y a que hora terminas por la mañana?

-A las seis de la mañana, cuando para ti son las doce de la noche.

-Esta bien, envíame esos capítulos.

Le envié los tres primeros capítulos de “RECORRIENDO EL CAMINO”, la novela que había escrito sobre mi propia vida.

¿Los has recibido bien? - le pregunte.

-Si, pero el primero está en blanco.

-No esta en blanco, pasa las primeras cuatro páginas y te aparecerá la presentación.

-Si gracias, ya me apareció.

-Mañana seguiré enviándote mas, para hoy ya tienes con que entretenerte a leer.

-Si, hasta mañana Manolo, un beso y cuídate mucho.

-Gracias, igualmente.

Cuando a la mañana siguiente llegue a mi casa poco antes de las siete, después de mi jornada laboral, conecte la computadora y revise el correo electrónico. En el había un mensaje de Elisa, que textualmente decía:

Hola.

Me he quedado fascinada con tu escrito, trata de enviarme el resto lo más pronto posible. Realmente eres una persona muy sensible.

Un beso y cuídate. Elisa

En aquel instante no era el momento de iniciar una nueva sesión de Messenger para intentar ponerme en contacto con ella, por lo que me acosté hasta cerca de las dos de la tarde, cuando en Chile eran las ocho de la mañana. Al levantarme de nuevo conecte el ordenador y al abrir el Messenger vi que ella ya estaba conectada y en línea.

-Hola Elisa, buenos días para ti, perdona pero estaba durmiendo.

-Hola amor, ¿has descansado bien?

-Si, pero dime, ¿Por qué te conectas tan temprano?

-No podía dormir esperando que enviaras más capítulos, me encanta conocer tu vida.

-Muchas gracias, pero yo no conozco nada de la tuya.

-Si quieres te la puedo explicar toda desde que era muy pequeña.

-Me gustaría conocerla, pero en otro momento me la cuentas, tal vez se pueda escribir también una novela de tu vida.

-Creo que si, también yo he pasado por muy malos momentos, ya te contare.

¿Quieres que te siga enviando más capítulos?

-Si por favor, me interesa mucho tu vida.

-De acuerdo, voy a enviártelos todos hoy.

¿Podrías enviarme la foto que esta en el libro?, la que esta dedicada.

-Por supuesto mujer, no faltaría más, te la envío ahora mismo.

-Gracias cariño.

¿Sabes que tienes una forma muy dulce y cariñosa de expresarte? – le comente.

-Ya, pero no creas que lo hago con todos, contigo siento algo muy distinto, ¿te molesta que te trate así?

-No, todo lo contrario, me encanta que seas así de amable y cariñosa.

-Gracias, es lo que esperaba que me dijese, ¿trabajas hoy?

-Si, en el mismo horario de ayer, de 21 a 06 de la mañana.

¿Qué día tendrás libre para poder estar más tiempo juntos?

-Esta semana tendré dos días libres, miércoles y jueves.

-Que bien mi amor, podremos estar más tiempo charlando.

¿Te gusta estar conversando conmigo?

-Si, no haría otra cosa que estar contigo a todas horas, pero ahora tengo que dejarte un ratito, he de llevar a mi hijo al colegio, ¿me esperas?, no tardo nada.

¿Cuánto tardas en regresar?

-No me demoro, como mucho en media hora estoy de vuelta.

-Bien, te espero.

No habían transcurrido ni veinte minutos cuando se conecto de nuevo.

-Amor, ¿estas ahí? – pregunto Elisa.

-Si, te estaba esperando, has ido muy rápida.

-Quería estar conversando contigo.

¿Te envío los capítulos y te entretienes a leer más?

-Si, envíamelo todo y también fotos tuyas recientes.

¿Quieres más fotos mías?

-Si, quiero tenerte muy cerquita de mi, ¿tienes CAM?

-Si, pero no me funciona.

¿Quieres verme tú por la CAM?, te advierto que soy muy fea.

-Si ábrela, y no te preocupes que no me asustare, ya tengo tu foto y de fea no tienes nada.

-Acepta – abrió su cámara para que pudiera verla.

¿Por qué dices que eres fea?, para mi eres preciosa.

-Será que me ves con buenos ojos.

-No lo creas, te veo tal y como eres, pero eso no significa nada, entre nosotros no puede haber más que una buena amistad, nuestras edades son muy distintas para pensar en una posible relación personal.

-A mi me gustan los hombres mayores. – respondió ella.

-Me parece muy bien, pero no tan mayores como yo, piensa que tengo casi veinte años más que tu.

-Para mi eso no tiene importancia, ¿a ti te importa que yo sea más joven que tu?

-No me importa en absoluto, pero piensa que dentro de diez años yo tendré setenta si llego y tu solo tendrás cincuenta.

-Eso no me preocupa, podríamos estar los dos juntitos y yo cuidaría de ti.

Indirectamente ya empezaba a lanzar el anzuelo bien cargadito de cebo para que picara el pez.

-De todos modos estamos muy lejos el uno del otro.

-Eso es lo malo, pero yo podría venir a España contigo si tú quieres.

-Seria un tema para hablarlo muy detenidamente, se trata de algo muy serio para tomar una decisión a la ligera, no hay que precipitarse en estas cosas. – le advertí.

-Esta bien, ya lo hablaremos en otro momento, pero recuérdalo mi amor, lo hemos de hablar, pues me encantaría poder estar a tu lado. – acepto ella.

-Pero si apenas nos conocemos – intente disuadirla.

-Por eso quiero conocerte más por medio de tu libro y que tu me puedas conocer a mi.

-Creo que inicialmente seria lo más apropiado para los dos.

## CAPITULO

### IV

-Por favor cariño, envíame el resto de capítulos, estoy impaciente por conocer toda tu vida.

-De acuerdo, pero te advierto que mi vida no tiene nada de especial.

Durante un buen rato le estuve enviando un capitulo tras otro, intercalando diversas fotografías más de distintas épocas, hasta que recibió el último capitulo.

¿Te ha llegado el último ya?

-Si amor mío, ya me llego todo bien, ahora me pondré a leerlo todo.

¿Ya me dejas abandonado?

-Nooooooo, pero cuando cortemos la comunicación lo leeré.

-Lo leerás si no te aburres leyendo mis tonterías.

-Tratándose de algo tuyo nunca me aburriré ni me cansare, todo lo que tenga que ver contigo lo quiero conocer y compartir.

¿Y a mi como me quieres compartir? – le pregunte con ironía.

-No, a ti no te compartiré, te quiero para mi solita, no quiero compartirte con nadie.

-Gracias, pero sin prisas, demos tiempo al tiempo.

-Tenemos que hablar muy seriamente de nosotros – insistió.

-Sí, pero en otro momento, ahora tengo sueño, así que me acostare.

-Si mi amor, acuéstate y descansa, sueña conmigo amor mío, un beso.

-Hasta más tarde cielo, te quiero – creo recordar que fue la primera vez que le dije algo cariñoso.

-Y yo a ti también, deseo estar muy pronto contigo.

-Ya hablaremos de esto, ahora me voy a dormir, bye

Corte la comunicación y me acosté, estaba cansado y tenía sueño. Al levantarme me fui directamente al ordenador y me conecte al Messenger, pero cosa muy extraña, Elisa no estaba en línea, por lo que aproveche para revisar el correo. Había un mensaje suyo, en el que me comentaba que había visto unas ofertas de vuelos muy interesantes, ya que se trataba de unos precios muy buenos por su bajo coste.

Cuando pude contactar con ella le pregunte por dichas ofertas.

-Hola mi amor – la saludé cariñosamente.

-Hola, ¿Cómo estas cariño? – pregunto ella.

-Muy bien y deseando hablar contigo.

-Yo también quería decirte algo, ¿viste el mensaje que te envié?

-Sí, precisamente de eso quería hablar contigo.

-He visto unos vuelos muy económicos hacia España.

¿Y te quieres venir?

-Si, me gustaría poder aprovechar ahora que están de oferta.

-Es una oportunidad, pero nosotros no hemos hablado nada de este tema.

¿No quieres que vaya contigo? – me pregunto con ironía.

-Yo no te he dicho eso, solo que antes debemos de hablarlo.

-Ya lo comprendo, pero estas ofertas se acaban rápido.

-Que precio tienen ahora esos vuelos.

-Unos mil dólares americanos, pero ya me han dicho, que si lo quiero aprovechar, debo de hacer la reserva ya, ya que en Octubre subirán los precios.

-Ya lo hablaremos – le respondí sin comprometerme a nada.

-Dime la verdad, ¿tú vives solo?

-Te dije que estoy separado y vivo solo.

-Siendo así no habrá ningún inconveniente para que estemos juntos – se ofreció ella.

-Tal vez no o tal vez si – fue mi contestación.

¿Por qué?

-Es muy simple, ya que salta a la vista, apenas llevamos unos días hablando y parece ser que tú único deseo es venirte a España al precio que sea.

-Nooooo, lo que yo quiero es estar contigo y trabajar en España, para poder llevar a mis hijos también.

-Que quieras venir a España para trabajar y así poder traerte a tus hijos me lo creo, pero que quieras venirte conmigo ya es muy distinto, y en eso tengo mis dudas.

-Sigues sin confiar en mí.

-Efectivamente, en este aspecto no es que desconfíe de ti, estoy convencido de tus intenciones, no sería el primer caso de hacer muchas promesas para llegar a España y una vez aquí olvidarse de todas ellas.

-Yo no soy así, eso nunca lo haría.

-Seguimos con las palabras, las promesas y estas sirven de muy poco, además, existen otros problemas.

¿Cómo cuales? – se intereso Elisa.

-Yo vivo en un pueblo muy pequeñito, solo somos unos cincuenta habitantes, no dispone de ningún comercio, no hay colegio para tú hijo, no hay medios de transporte de viajeros y el piso en el que vivo es muy pequeño.

-Ya, ¿pero tu vives en el?

-Por supuesto que vivo en el, no estoy en la calle.

-En ese caso, también podría vivir yo en el.

-El problema más grave es que solo dispone de una habitación.

-Es más que suficiente para nosotros dos, así me acurrucaría junto a ti, ya que siempre tengo frío en la cama, acá duermo con mi hijo por el frío que tengo siempre.

¿Y a tu hijo lo dejarías en Chile?

-Si, lo dejaría con mi hija hasta que pudiera llevarlo con nosotros.

-Por lo que veo estas muy decidida a venirte a España.

-Si que lo estoy y pienso ir, quiero darles una mejor vida a mis hijos y acá no puedo hacerlo.

-No vayas a pensarte que en España se hacen milagros.

-Ya lo imagino, pero la gente puede trabajar y vivir mejor que en Chile.

-Eso quien trabaja.

¿No encontraría trabajo?

-No lo sé, supongo que si, pero no te resultaría nada fácil encontrarlo, aquí lo primero que te pedirán son los papeles para poder trabajar, como poco deberías de tener un contrato de trabajo y un permiso de residencia.

¿Y eso como lo podría conseguir?

-No tengo ni la menor idea.

¿Y si fuese como de vacaciones?

-Podría ser una solución, pero legalmente no podrías trabajar y a los tres meses de estancia deberías de regresar a Chile.

-Ya, pero podría encontrar algún lugar para trabajar algunas horas al día.

-Eso ya tendrías que buscarlo cuando estuvieses aquí, pero te repito que lo veo difícil.

-Necesito ir y ponerme a trabajar cuanto antes, quiero salir de acá y llevarme a mis hijos conmigo.

-Lo primero que deberías de hacer en caso de venir, seria nacionalizarte española.

-Si, eso seria lo mejor, incluso podría casarme en España con un español y así tener todos los derechos como una española más.

-Pues si, seria una buena solución, teniendo el divorcio lo tendrías bastante fácil.

-No lo tengo aun, pero lo tendré en Noviembre, ¿tu estas divorciado amor?

-No, ni tampoco me he preocupado nunca por estarlo.

¿Y porque no te has preocupado?

-Nunca se me ocurrió la idea de volverme a casar de nuevo, en cambio mi ex esposa si me lo ha pedido varias veces y nunca lo tome en serio, como no tengo intención de casarme, no me preocupa lo más mínimo.

¿Y porque no te divorcias si ella te lo pide?

-Que se divorcie ella, si es que le conviene, yo no lo necesito.

¿Y si yo te pidiera que te casaras conmigo, te divorciarías?

-No lo sé, no se me ha ocurrido pensar en eso.

-Yo si lo he pensado y me encantaría, hasta se lo he comentado a mi hija Carola.

¿Y que te respondió, que estabas medio loca?

-Nooooo, todo lo contrario, le pareció una excelente idea.

-Ni tú ni tu hija me conocéis para pensar una cosa así.

-Si, ya sé, pero de este modo, casándonos podría estar contigo sin ningún problema.

-Y en España, que en realidad es lo que tu quieres.

-Es España estaré lo mismo y muy pronto.

-Estoy viendo que cualquier día te presentas en España.

-Si cariño, y si tú me dejas, estaré en tu casa contigo.

-Que te vengas a España no te lo puedo prohibir, pero que quieras venirte para estar conmigo ya cambia mucho.

¿No quieres que vaya contigo?

-Lo que no quiero son precipitaciones, prisas, urgencias, me gusta pensar y hacer las cosas muy detenidamente, las prisas son malas consejeras.

-Yo he pensado que si tú me invitaras a ir de vacaciones, no tendría ningún problema para poder viajar y después de un tiempo de estar viviendo juntos nos podríamos casar.

-Pero, ¿tú estarías dispuesta a casarte conmigo sin apenas conocerme?

## CAPITULO

### V

-Yo si, quiero estar muy pronto contigo y para siempre.

¿Cuándo tienes pensado venirte?

-Antes de dos meses estaría a tu lado.

-Eso es muy rápido.

-Si, ya sé, pero no quiero esperar mucho tiempo.

-Si es que realmente quieres estar conmigo, antes de emprender el viaje quiero que me conozcas bien.

-Ya te conozco y te acabare de conocer cuando pueda leer toda tu historia.

-Es verdad, ahora tengo que dejarte, he de hacer algunas cosas, mañana ya seguiremos hablando.

-Besos mi vida, espero que nunca me olvides.

-No te olvidare, besos mi amor – correspondí amablemente a su cariñosa despedida.

Aquello que solo hacia unos días, había empezado con una simple y llana conversación por el Chat de Internet, se estaba adentrando sin apenas darme cuenta, cada día más en mi corazón. No podría definir con exactitud lo que en aquellos momentos sentía, podría ser el deseo de hacer realidad un sueño, o una vana ilusión, despechando la amarga y triste soledad, o incluso tal vez, una loca aventura de juventud a mis años. Sinceramente, creo que mi único deseo era que todas estas hipótesis, se convirtieran en una autentica realidad, pero sin olvidar en ningún momento el riesgo,

a un más que posible engaño y con él, un nuevo fracaso sentimental.

De antemano sabía que en caso de aceptar y salir bien la propuesta hecha por Elisa, esta combinación podría muy bien favorecernos a los dos. Ella, tendría la mejor opción para poder entrar en España y quedarse, mientras que yo la tendría para tenerla a ella junto a mí. Por supuesto que no era una idea totalmente descabellada, pero, no se podía negar que se trataba de un amor de conveniencia para ambos, AMOR POR INTERNET, y, por intentarlo no íbamos a perder mucho.

Después de analizar su ofrecimiento muy fríamente, decidí tomarlo en serio, por lo que al ponerme de nuevo en contacto con Elisa, empezamos a planificar el mejor modo posible para que pudiera realizar el largo viaje.

-Hola cariño ¿Cómo estas? – me saludo ella.

-Muy bien, y tu ¿Cómo te encuentras?

-Bien, solo que deseando poder emprender el vuelo hacia España.

-No tengas tanta prisa, a su debido tiempo todo llegará.

-Si, pero estoy deseando poder estar contigo.

-Y cuando llegues a España te olvidarás de mí.

-Eso yo nunca lo haré, siempre estaré contigo.

-Cuando llegue el momento ya se vera eso, por ahora lo que me interesa conocer son los tramites que deberás de hacer para poder venir a España y permanecer aquí.

-Antes necesito dejar solucionadas algunas cosas acá, además, necesito que alguien me haga una carta de invitación desde España.

¿Y quien te la podría hacer?

-Le preguntare a mi amigo Manu si el me la puede hacer.

¿Crees que te la hará el?

-No se, siempre me dijo que si necesitaba algo que se lo pidiera.

-Siendo así, posiblemente te la haga.

-Espero que si, además, Carlos también me la haría, pero ahora esta acá en Chile, pues hace unos días vino para solucionar unos papeles que necesitaba y su esposa Jacqueline se quedo en Barcelona.

-En ese caso que te la haga Carlos, aprovecha que esta en Chile.

-No se puede hacer desde acá, tiene que hacerse desde España ante un Notario.

¿Y cuando regresa Carlos a España?

-Todavía estará un tiempo acá antes de regresar.

-Y Manu, ¿esta en España?

-Si, en Barcelona.

-Pues pédele a el que te la haga.

-Si, cuando me conecte con el se lo pediré.

-Ya me dirás cual ha sido su contestación.

-Si, te lo diré, pero si el no pudiera hacérmela, ¿me la harías tu?

-Si puedo hacértela si, pero no tengo ni idea de esto, además, ¿para que necesitas esa carta?

-Sin ella no puedo viajar a España, no me dejarían entrar.

-Lo siento mucho, pero no entiendo nada.

-Acá se la piden a todos los que salen del país, sin esa carta ya no me permiten ni emprender el vuelo.

-Bueno, tú sabrás lo que tienes que hacer, así que consulta con tu amigo Manu.

-Si, se lo consultare, y veré que me responde.

-Ya me dirás cual ha sido su contestación.

-Si, además necesitaré que me envíes plata para el pasaje.

¿Cuánto te cuesta el pasaje?

-Ya te lo dije, unos mil dólares, pero a partir de Octubre serán más caros.

¿Y eso porque?

-Acá ahora empieza el verano y las vacaciones, por eso suben los precios.

¿Has mirado si hay ofertas de vuelos más económicos?

-Estoy viendo en varias agencias, pero en todas son los mismos precios, ¿tu podrás enviarme la plata?

Empezaba a vislumbrarse un descarado interés personal y económico en su forma de actuar.

-Depende lo que quieras que te envíe – fue mi respuesta.

-Para comprar el pasaje, luego, cuando esté en España y trabaje te lo devolveré todo.

-Si vienes para estar conmigo, no tienes que devolverme nada, ten presente que si vivimos juntos tendremos que compartirlo todo y, si me devuelves lo que te envíe, será como devolvértelo a ti misma.

-No, eso no, te lo devolveré todo, y trabajare para colaborar en los gastos de la casa.

-Eso lo hablaremos cuando estés conmigo, y si no trabajas, tampoco me importara.

-Necesito ponerme a trabajar en cuanto llegue, tendré que enviarles plata a mis hijos.

-Por ahora sigues estando en Chile, así que no te preocupes de cuando llegues, una vez que estés aquí ya lo hablaremos, ahora intenta buscar agencias de viajes en Internet, quizás encuentres alguna oferta buena para viajar.

-Si, lo voy a mirar más tarde.

-Cuando quieras, yo también buscare, al menos tendremos información.

-Si, tengo que encontrar el pasaje pronto, antes que suban los precios.

-Pues ya sabes, a buscar el mejor, el más económico.

-Si claro, pero necesito que me envíes la plata.

-Ya veré la forma de enviarte algo.

¿Cuándo me la enviarás?

-No sé, de momento todavía no vas a venir.

-No, pero el pasaje tengo que reservarlo ya para tener buen precio, que luego subirán.

-Primero encuentra el pasaje y, cuando lo tengas te enviare algo de dinero para ayudarte a pagarlo.

-Pero, ¿no me lo enviaras todo?

-De momento no.

¿No te fías de mí? – insistió una vez más Elizabeth.

-Si me fío, pero en este momento no te lo puedo enviar todo.

¿Y cuando podrás?

-No lo sé todavía.

-Bueno, ya lo buscare yo como pueda.

-Tampoco creo que sea tan urgente enviártelo todo.

-Tengo que hacer la reserva del pasaje y para eso debo de tener la plata.

-La plata es para comprarlo y no para hacer la reserva, así que después de una cosa vendrá la otra.

-Dime la verdad, ¿quieres que vaya contigo o no?

-Si quiero que vengas, pero haciendo las cosas correctamente y sin prisas.

-En ese caso, hazme tú la carta de invitación y envíame lo del pasaje.

-Cuando sepas con exactitud el precio, el día y la hora del vuelo me lo dices, y veremos que es lo que hacemos.

-Ya veo que no te fías de mi – fue su respuesta.

-Tómalo como quieras, pero debes de comprender que ninguno de los dos nos conocemos a fondo todavía.

-Yo nunca te engañaría por nada, deseo estar contigo lo antes posible.

-Te creo y yo quiero que lo estés, pero ponte en mi lugar.

-Yo arriesgo mucho más que tu, piensa que dejo acá a mis hijos.

-Ya lo sé, por eso te creo, pero todavía no estas aquí, ¿Quién me asegura que una vez en España no te olvidas de todo y desapareces.

-Yo nunca te haría eso, voy a estar siempre contigo, no me interesa nadie más, te quiero a ti, quiero que me des tu amor y tu cariño.

-Una cosa son las palabras y otra muy distinta la realidad de las cosas, además, tengo que decirte algo que nunca te he dicho antes.

## CAPITULO

### VI

-Dime lo que sea.

-Se trata de algo muy serio y tal vez no te guste.

-No me importa, dime lo que sea.

-Está bien, te lo explicare con todo detalle para que lo entiendas bien, sabes que tengo diecinueve años más que tu, mi fortaleza física y sexual ya no es la de un joven de tu misma edad.

-Eso no me importa nada.

-Ten presente que no deseo tenerte a mi lado para hacer el amor solamente, si no como una compañía, compañera para todo.

-Lo sé y lo acepto, además, el amor se puede hacer de muchas maneras, no es necesario que haya una penetración, conmigo no encontraras a faltar nada, seremos felices igualmente.

-Tal vez yo no encuentre a faltar nada estando contigo, pero también es muy posible que tu si encuentres a faltar, lo que yo no llegue a darte.

-Lo único que quiero de ti es tu cariño y tu compañía, que podamos ser felices los dos y poder trabajar en España para ayudar a la casa.

-Por el trabajo no te preocupes, si lo encuentras bien y si no ya trabajare yo para los dos.

-Es que más adelante quiero traerme a mi hijo.

-Y yo quiero que lo traigas y, también a tu hija y su esposo.

-Si, veremos de llevarlos a todos con nosotros – corroboro ella.  
-Eso quisiera yo, pero estando los dos unidos – afirme yo.  
-Si, lo estaremos siempre.  
-Siento decírtelo, pero tengo un miedo atroz a que esto no se cumpla, me da verdadero pánico que luego te vayas con otro.  
¿Cómo quieres que te lo diga?, nunca te dejare por nadie, quiero ir para vivir contigo y estar a tu lado en todo, en lo bueno y lo malo, sé lo que has pasado y mereces que alguien te quiera de verdad, pero dime, ¿me vas a enviar la plata que te pedí? – insistió de nuevo.  
-Ya te lo he dicho, primero haz la reserva, ¿para cuando tienes previsto venir?  
¿Cuándo es tu cumpleaños?  
-El veinticinco de Octubre.  
-Pues para ese día quiero estar contigo, será mi gran regalo de cumpleaños para ti.  
-Todavía falta para eso.  
-Si, pero los días pasan rápidos y los pasajes se agotan.  
-Pero salen otras ofertas.  
-Si, pero cada vez son más caras.  
-No creo que suban mucho.  
-Si, ahora suben mucho porque empieza el verano y se marchan de vacaciones.  
-Bueno, ya te lo enviare, cuando puedas me pasas tu dirección para enviártelo.  
-Espera, te la paso ahora, envíalo a:  
-Elizabeth Z....  
-Calle Zenteno...  
-Quilpue (quinta región) CHILE.  
-De acuerdo, ya lo tengo, pero falta lo de la carta.

¿Puedes informarte tú de lo que se necesitara para hacerla?  
-Si, me informare y te lo diré  
-Esta bien cariño, ahora me voy a buscar al Feli al colegio, luego me comunicare de nuevo contigo.  
-Yo no estaré que tengo que hacer algunas cosas.  
-Hasta mañana entonces, un beso mi amor.  
-Si, hasta mañana, te quiero – me despedí de ella.  
Aquella forma de proceder de Elisa no me terminaba de convencer del todo, podía ser muy legal y actuar con la más sana intención, pero cuidado, también podría muy bien ser una vulgar patraña, para convencerme de que quería estar conmigo y de ese modo poder llegar a España.  
Precisamente aquella misma noche yo hacia mi servicio de vigilancia en unión de una compañera de trabajo, por lo que durante la noche, le estuve comentando todo lo relacionado con Elisa.  
-Hola Mª José, ¿Qué tal estas?  
-Bien, ¿y tu?  
-Bastante bien, solo que algo preocupado.  
¿Qué te ha sucedido?  
-Nada, no creo que tenga una gran importancia, aunque te lo explicare para que me des tu opinión.  
-Hombre Manolo, ya sabes que entre compañeros si puedo ayudarte lo haré.  
-Gracias, solo dime lo que piensas que debería de hacer. Veras, conocí hace algún tiempo a una mujer chilena que se quiere venir a España para poder estar conmigo y trabajar aquí.  
¿Hace mucho tiempo que la conoces? – pregunto Mª José.  
-La verdad es que hace solo un par de meses.  
¿Y ya se quiere venir?

-Si, y lo curioso del caso es que se quiere venir a vivir conmigo.

-Se lo habrás pedido tú que venga.

-No, bueno sí, en fin, creo que nos lo hemos pedido mutuamente.

-Pero Manolo, sin conocerla de nada, no sé que decirte.

-Ya nos conocemos un poco, estamos hablando a diario horas y horas y nos vemos por la cámara de Internet, aunque claro, todo es a gran distancia, así a primera vista parece maravillosa y muy cariñosa, además, creo que lleva buenas intenciones, pero nunca se sabe.

¿Y que piensas hacer?

-Ese es el problema, que no sé que hacer, para venir a España, necesita que alguien le haga una carta invitándola a venir y además, me ha pedido que le envíe dinero para el viaje.

-Lo de la carta sé que hay algunos países que se lo exigen.

-Yo lo he consultado con algunos emigrantes y a ninguno se la han pedido.

-Es posible que no, todo depende de que país son, en cuanto a lo de enviarle dinero ¿te ha pedido alguna cantidad?

-Exacta no, solo que le envíe lo máximo posible.

-Yo sin conocerla personalmente no me arriesgaría, pero se que tu le enviaras dinero, así que lo que puedes hacer es enviarle la mitad de lo que le cueste el viaje y compartir el gasto.

-O sea, unos quinientos Euros.

-Sí, una cosa así como mucho y que ella ponga también de su parte, si de verdad tiene interés en venirse que colabore ella también.

-Eso es lo que yo pienso, no porque yo quiera que se venga, le voy a costear todos los gastos del viaje.

-Es que en realidad no os conocéis de nada – comento mi compañera con muy buen criterio.

-Efectivamente, solo a traves de Internet, y por este medio se dicen muchas cosas que a la hora de la verdad, todo son falsedades y mentiras.

-Precisamente por eso, yo no me arriesgaría a enviarle mucho dinero, al menos si lo pierdes que no sea gran cantidad.

-Te haré caso M<sup>a</sup> José, le mandare solo doscientos o trescientos Euros.

-Sí, creo que será lo mejor que harás, luego si antes de venir ves las cosas con más claridad y quieres, le envías algo más.

-Tanto como claras las estoy viendo desde el primer momento, lo que ocurre que después de los muchos golpes que me han dado ya no me fío ni de mi propia sombra y lo siento mucho, quizás esta mujer lleve muy buenas intenciones, pero hasta que no este aquí conmigo no me fío de nada.

¿Habláis también por teléfono?

-Sí, casi todos los días la llamo, esta noche tal vez me llame ya que le he dicho que estaría de servicio con una compañera.

-A mi no me pongas por el medio – protesto M<sup>a</sup> José.

-No mujer, tu no tienes nada que ver en esto, pero si llama no te cuesta nada hablar un poco con ella y tal vez observes algo que yo no he sido capaz de ver.

-Bueno, por saludarla no pasa nada – acepto.

-Eso es lo que te pido, que os saludéis y tú que eres una gran observadora, con pocas palabras quizás captas algo irregular en ella.

-Esta bien, si llama la saludare.

Seguimos conversando hasta que pasada más de una hora sonó mi teléfono móvil. Como siempre, era una llamada perdida de Elisa para que yo la llamase a Chile.

-Alo – contesto con su melosa y angélica voz.

-Hola mi amor ¿Cómo estas? – le pregunte cariñosamente.

-Bien gracias, dime ¿estas en el trabajo?

-Si, hasta las seis de la madrugada, cuando para ti serán las doce de la media noche.

-Si ya se, pero ¿me enviaste la plata ya?- insistió de nuevo.

-Por favor cielo, tengo muchas cosas en las que pensar, además, hoy es festivo en España y no se puede enviar.

¿Y cuando me la enviaras?, tengo que recibirla ya, piensa que yo les asegure que la tendría para retirar el pasaje.

¿Para que día tienes el pasaje reservado?

-No lo tengo todavía, estoy mirando de encontrarlo lo más económico posible.

-En ese caso ¿Cómo me dices que tienes que retirarlo ya?

## CAPITULO VII

-Si, en cuanto que reciba la plata lo retiro.

-Si no tienes ni la reserva hecha, que aun estas buscando lo más barato.

-Ya, pero cuando tenga la plata tomare el más económico.

-Recuerda lo que te dije, que cuando tuvieses la reserva con fecha, hora y número de vuelo te mandaría el dinero.

-Lo cual quiere decir que no lo enviarás.

-Si, cuando vea que tienes la reserva hecha.

¿Y porque no antes?

-Porque no lo necesitas para el pasaje.

-Le pediré a la empleada de la agencia que te envíe un e-Meil para que te convenzas que le he pedido una reserva.

-Me parece una idea genial, ¿quieres saludar a mi compañera M<sup>a</sup> José?

-Si, tal vez ella al ser mujer confíe más en mi que tu.

-Es posible, te la paso.

Estuvieron hablando las dos mujeres por espacio de un par de minutos. No puedo concretar su conversación ya que únicamente escuchaba a mi compañera, pero si recuerdo que esta le dijo a Elizabeth.

-Si te vienes, en mi casa podrás trabajar algunas horas y más adelante, yo misma te recomendare en otras casas, trabajo no te faltara y en cuanto a Manolo, los

podrás encontrar más jóvenes, más apuestos y mucho más guapos, pero mejor persona que el no lo encontraras nunca.

-No se lo que Elisa le contesto a mi compañera, pero se despidieron y esta me volvió a pasar el teléfono a mi.

¿Qué te ha parecido mi compañera?

-Muy bien, me a ofrecido trabajo y me ha dicho que estaré muy bien.

-Siendo así, tu veras lo que más te interesa.

-Quiero estar ahí cuanto antes.

-Espero que sea muy pronto, estoy deseando tenerte aquí.

-Si, yo también lo quiero, pero no te olvides de enviar la plata.

-De acuerdo mi amor, un beso.

-Mañana ya nos conectaremos por Internet – comento ella.

-Si, hasta mañana.

-Chau, un beso – se despidió.

Yo había hablado con Elisa infinidad de veces, pero M<sup>a</sup> José era la primera vez que lo hacia.

¿Qué opinas M<sup>a</sup> José?

-Parece una buena persona y muy sincera, aunque claro, nunca se sabe lo que puede esconder, esta gente son todos muy cariñosos hablando.

-Ese es el problema, que son tan amables, tan dulces, tan cariñosos, que nunca logras averiguar cuando te dicen la verdad o te están engañando.

-De momento ya lo has escuchado, por mi parte le he ofrecido trabajo y si trabaja bien, yo misma la recomendare para que pueda trabajar en otras casas.

-Gracias M<sup>a</sup> José, ahora falta que venga.

-Si, de venir estoy casi segura que vendrá, pero, lo que hará una vez que este en España ya no te lo puedo asegurar.

-Te creo porque yo tampoco tengo ni la menor idea, es posible que por nuestra parte pongamos el mayor interés en ayudarla y nos engañe a todos.

-Tampoco es para dudar de ella, no sabemos como piensa, no se sabe si dice la verdad y es sincera o es todo un puro engaño, yo por lo que he podido observar la veo bastante legal, aunque eso no significa nada, tu estate prevenido por lo que pueda surgir.

-No te creas, a pesar de querer confiar en ella, sigo teniendo mis dudas, ya que en Sur América tengo gran cantidad de amigas por Internet, que a diario me están pidiendo el venirse a España, y no me piden nada de nada para efectuar el viaje, solo quieren venir y tener una casa donde poder vivir, nada más, en cambio esta, lo esta pidiendo todo.

-Por eso te digo que tengas cuidado.

-Lo tendré, aunque resulta difícil, ya que solo puedo confiar en sus palabras, de todos modos yo esta semana le enviare algo de dinero y veremos que pasa.

-No se lo mandes todo.

-No, por supuesto que no lo haré, le enviare unos trescientos Euros solamente.

-Eso, y si te engaña ya no perderás tanto.

Fue M<sup>a</sup> José la que me hizo reaccionar a tiempo, pues mi intención inicial era la de enviarle el importe total del viaje y algo más para posibles gastos, a pesar de no estar plenamente convencido de su honestidad.

Por razones de trabajo, hasta el sábado siguiente no me fue posible efectuar el envío del dinero,

recordándome, o más bien, exigiéndome cada día que se lo enviase.

Tres días más tarde recibí un mensaje de la empleada de la agencia de viajes que me decía

Maria Fajardo: [megajardo@Falabella.cl](mailto:megajardo@Falabella.cl)

Tapse [69@hotmail.com](mailto:69@hotmail.com)

Reserva aérea vía Iberia. Santiago – Madrid – Santiago saliendo 20 Octubre. L.../ Elisa. Vuelos Iberia 6832 N – 20 Octubre. Sale Santiago 13,10, llega Madrid 06,55 – Iberia 6833 N – 10 Noviembre – sale Madrid 23,50 – llega Santiago 09,30 – tarifa 943 Dólares americanos, atentamente Maria Eugenia F..., agencia de viajes Falaubella. Quilpue (Chile).

Una vez visto el mensaje de la empleada de la agencia y enterado de que se había efectuado la reserva, decidí realizar el envío del dinero. Le envié trescientos Euros, los cuales ella podía recibir al martes siguiente, ya que el lunes era festivo en Chile.

El mismo sábado por la noche le confirme que había efectuado el envío.

-Cariño, hoy te he mandado el dinero

¿Y cuando llega, lo sabes?

-Creo que te llegará el martes.

¿Y porque no llega antes?

-Porque el lunes es festivo en tu país.

-Yo necesito devolverlo que lo pedí prestado.

¿Ya pagaste el pasaje?

-No, en el vuelo que tenía hecha la reserva no quedaban plazas vacantes, por lo que tendré que buscar otro vuelo.

¿Y para que pediste prestado?

-Para pagar el pasaje, pero no habían plazas te digo.

-En ese caso, la misma plata que te prestaron la puedes devolver.

-No, porque al no haber pasaje se la entregue a Carola para mi hijo.

-Ya entiendo, ahora resulta que la plata que dejas a tu hijo la tengo que devolver yo.

-Si, pero te prometo que cuando trabaje en España te la devolveré.

-Ese tema ya lo hemos hablado muchas veces, creo que sobran comentarios referente a ello.

-Por eso quiero que me llegue la plata ya, para devolverla.

-Lo siento mucho, pero yo no la llevo, así que puedes reclamar al servicio de envíos, por mi parte ya me estoy cansando de tus constantes líos y engaños.

-Lo siento, pero tengo que devolverla ya.

-Devuélvela cuando te llegue.

-Si, así lo haré, les pediré que esperen hasta que llegue.

-El problema será que cuando tengas que pagar el pasaje, no tendrás la plata para ello.

-Ya, pero me enviaras tu.

-Creo que te equivocas, yo estoy de acuerdo en ayudarte, pero no creas que voy a cargar con todos tus gastos.

¿Cuánto me has enviado hoy?

-Trescientos Euros, o sea unos trescientos cuarenta dólares.

¿Y porque tan poco?

-Tuve problemas con mi auto y me acarreo gastos.

-Yo tengo que devolver lo que me prestaron, además, necesito dejarle más plata al Feli y pagar el pasaje.

-Todo esto que me dices lo creo, pero como comprenderás, yo no voy a cargar con todos tus gastos de ahora y mucho menos de antes.

-Lo que no quieres es que vaya contigo.

-Por mi parte puedes hacer lo que quieras, puedes venir cuando lo consideres oportuno, pero eso no quiere decir que yo tenga que cargar con todos tus gastos.

¿No me ayudarás? viajar me cuesta muy caro.

-Ayudarte si, tu misma lo dices, ayudarte.

-También necesito que me hagas la carta de invitación.

¿No te la hace tu amigo?

-No, me dijo que el no me la podía hacer, para evitarse problemas con su esposa.

-De acuerdo, te la haré yo, pero tendré que informarme de los documentos que se necesitan para hacerla.

-Si, infórmate y me lo dices.

-El lunes llamare para informarme de todo.

¿Trabajas esta noche? – me pregunto ella.

-No, trabajare mañana de 08 a 20 horas.

Aprovechando que el lunes tenía el día libre, me pase por una Notaria en la que me informaron de todo lo necesario para redactar la carta, por lo que más tarde se lo comunique a Elisa.

-Cariño, para hacerte la carta me tienes que enviar todos tus datos personales y una copia de tu pasaporte.

-El pasaporte no lo encuentro, lo buscare bien y si no veré si esta en casa de mi mama.

-Vale, en cuanto lo tengas me lo envías rápido, ya que para hacer la carta están tres o cuatro días.

-Si, pero dime, ¿como te lo envío?

-Envíamelo por FAX al número.....

-Si, te lo enviare.

-Cuando me lo envíes todo iré al Notario, y en el momento que tenga la carta te la mandare por servicio urgente, en unos tres días podrás tenerla tu.

-Si mi amor, gracias, ya muy prontito estaremos juntos, veras lo que te espera.

¿Qué me espera?

## CAPITULO VIII

-Ya lo veras, no te dejare dormir.

¿Por qué?

-Te voy a violar, no te dejare un solo momento.

-No creo que seas capaz de matarme el primer día.

-Si, te matare de placer y no podrás evitarlo.

-Sabes muy bien que no busco el sexo, si no el cariño y la compañía.

-Si mi vida, yo también quiero tu cariño, pero todo ayuda a estar más unidos.

-Es cierto, pero eso lo hablaremos cuando estés aquí conmigo.- le respondí yo.

-Antes de volar tendré que dejarle más plata a mi hija para el Feli.

-Cuando estés aquí ya le enviaremos más.

¿No me enviaras más a mí?

-De momento no.

-Sigues si confiar en mí.

-Si no confiara no te habría enviado nada ni te haría la carta, pero a pesar de ello, tengo la total seguridad de que no estarás conmigo nunca a pesar de todas tus promesas.

¿Por qué eres tan desconfiado conmigo?

-Porque los antecedentes me han enseñado a serlo, aunque yo nunca acabo de aprender y siempre vuelvo a tropezar en la misma piedra.

-Conmigo te prometo que no vas a tropezar, yo haré que te sientas feliz por el resto de la vida.

¿Puedo hacerte una pregunta muy personal que nunca te hice?

-Si mi amor, pregunta lo que quieras.

¿Por qué te separaste de tu esposo?

-Es una historia muy larga, algún día te la explicare toda y te darás cuenta que yo también necesito ser amada y sentir el cariño de alguien que de verdad me quiera y me apoye, a mi nunca me ha querido nadie de verdad, por eso ahora que puedo tener tu amor no lo quiero perder.

-Por mi parte no lo perderás, lo perderás por ti misma y muy pocas veces me equivoco en mis predicciones, pero todavía no me has contestado a mi pregunta.

-Cuando me case, lo hice casi obligada por mi padre, ya que me acusaba de ser lesbiana debido a que solo tenia a una amiga, nunca tuve ningún pololo (novio) ni más amigas que esta. Para demostrarle que no era cierto lo que el decía de mi, me case sin estar enamorada ni amar a mi esposo. Esto mi marido lo sabia, pero no le importo lo más mínimo, ya que solo deseaba su satisfacción carnal, así que la primera noche de casada, yo todavía era virgen y el no tuvo la menor consideración ni cuidado de hacerme daño, penetrándome tan salvajemente que me destrozó. Yo no lo sabia, posteriormente me entere que era excesivamente estrecha de cadera, pero el no respeto nada, ni que era mi primera vez ni que era estrecha, solo veía la forma de satisfacer su endiablada y loca apetencia sexual, yo no le importaba para nada. Como comprenderás nunca pude amarle, no lo merecía, luego se inicio en la bebida y siempre venia cargado de alcohol, así que decidí separarme.

¿Te maltrataba de algún modo?

-No, si te refieres a pegarme no, nunca lo hizo, solo que lo hubiera intentado lo mato.  
¿Cómo te llevas actualmente con tu marido?  
-Ni bien ni mal, apenas nos hablamos, si tenemos que comentar algo lo hacemos por medio de mi hija.  
¿Sabe el que te quieres venir a España conmigo?  
-Que me marchó a España si lo sabe, que voy a vivir contigo no.  
¿Quién le dijo que te venias a España?  
-Mi hija, le pedí yo que le informara ya que el Feli se tenia que quedar con su hermana y el como padre debía de saberlo.  
¿Y no le dijo que te venias conmigo?  
-No, le pedí a mi hija que no le dijese nada de esto.  
¿Tu hija sabe que te quieres venir conmigo?  
-Naturalmente que lo sabe y también que me voy a casar contigo.  
¿Y que opina ella de ese posible matrimonio?  
-Le parece una idea genial, ya que así también ellos podrán estar muy pronto en España.  
-Ya, por supuesto que esa es la idea primordial, la conveniencia personal de cada uno, los sentimientos importan muy poco, dime, ¿Quién más sabe que te vas a casar en España?  
-Nadie más lo sabe, bueno si, la empleada de la agencia Falaubella de Quilpue, la de la agencia de viajes.  
-Un perfectísimo medio de información, antes de tu salir hacia España, todo Quilpue estará enterado de tu nuevo matrimonio.  
-No, ella no dirá nada.  
-Ya me lo dirás en otro momento, si es que vienes.  
¿Otra vez?, te digo que voy y muy pronto.

¿Tu madre y tus hermanas saben que vienes para casarte?  
-No, les dije que marchaba a España y nada más.  
¿No les dirás la verdad?  
-Si, el día antes de marchar se lo diré.  
¿Cómo crees que lo aceptaran?  
-No lo se, por eso no les diré la verdad hasta el último momento.  
¿Tu esposo no te pondrá inconvenientes para el divorcio?  
-No, no puede hacerlo, yo puedo divorciarme en cuanto quiera, pero tengo que esperar hasta Noviembre, a partir de entonces ya no tengo ningún problema.  
¿Y te vendrás sin el divorcio?  
-Si, pero lo dejare todo listo y firmado, solo para que mi hija pase a recogerlo y me lo envíe por correo.  
¿Estas segura que te quieres casar de nuevo y conmigo?  
-Si cielo, quiero casarme contigo y formar una nueva familia con mis hijos y contigo muy pronto, ya que solo me faltan días para poder estar a tu lado.  
-Hasta que no te vea aquí no lo creeré.  
-Me veras y muy pronto.  
¿Qué día tienes previsto llegar a España?  
-En principio tengo previsto llegar el día veinticuatro de Octubre.  
-Te has propuesto llegar para el día de mi cumpleaños y lo vas a lograr.  
-Cuando me propongo algo no paro hasta lograrlo, el problema es la plata que les tengo que dejar acá, lo demás ya lo tengo todo solucionado, esta tarde viene mi amiga para hacerme la despedida.  
-Me alegro mucho, pero preocúpate de informarme del día que llegarás, la hora y el aeropuerto, para desde

aquí, informarte con antelación de los pasos que deberás de seguir.

-El vuelo es hasta Madrid, saldré de Santiago y llegare a Madrid el veinticuatro a las 06,40 horas de España.

-Mira Elisa, o tú eres muy lista o yo soy muy tonto, y creo que ambas cosas se dan la mano.

¿Por qué dices eso?

-Porque cada vez estoy más convencido de que algo no encaja.

-No te entiendo.

-El que no te entiende a ti soy yo, o mejor dicho, tal vez te entienda mucho más de lo que puedas imaginar y por eso intentas liarme.

-Sigo sin entenderte, explícate por favor.

-Si mujer, me explicare con gran placer, me dices que llegarás a Madrid el día veinticuatro a las 06,40 horas.

-Si, a esa hora llegaré.

-Será nadando, y hasta Madrid no creo, ya que no tiene puerto de mar.

-No, iré en el avión.

-Me acabas de decir que en el vuelo que tenías la reserva no quedaban plazas, y que buscarías otro vuelo, ahora me estas diciendo el día y la hora de llegada, ¿Cómo vas a conocer la llegada si no sabes cuando saldrás? ¿Acaso piensas que soy imbecil o que?

-Si, tomare otro avión.

-Antes tendrás que tener el pasaje.

-Por eso necesito la plata, para comprar el pasaje.

-Busca el pasaje, haz la reserva segura y cuando lo tengas todo dispuesto me lo dices, vamos, si quieres decírmelo, a fin de cuentas es tu problema.

¿No me vas a enviar más plata?

-Mientras no vea las cosas claras no, y por ahora no las veo.

-Tu lo que no quieres que vaya.

-Te lo digo por última vez, haz lo que quieras, pero mientras no me demuestres que tienes el pasaje, no quiero saber nada más del viaje.

-Veras como el veinticuatro estaré contigo.

-Me da exactamente igual un día que otro, ten presente que quien se quiere venir eres tu, yo ya estoy en mi casa y no pienso moverme para nada.

¿Cuándo me harás la carta?

-Cuando reciba tus datos y la copia del pasaporte.

¿Me la harás tú?

-Te he dicho que si, aunque quizás más tarde me arrepienta de haberla hecho.

Durante tres días permanecemos sin comunicarnos, hasta que viendo que no me enviaba nada, fui yo quien me puse en contacto con ella.

-Dime Elisa ¿Cuándo piensas enviarme todo lo necesario para poder hacerte la carta?

-No encuentro el pasaporte.

-Lo siento, pero sin el no te la pueden hacer.

-Ya lo se, pero he pedido que me hagan otro de nuevo y me lo entregarán el día catorce.

-Si te lo entregan el catorce y me lo envías por FAX, yo lo llevare al Notario el quince y con suerte podré recoger la carta el día veinte, enviándotela a ti el mismo día, la podrías recibir el veintitrés o veinticuatro, por lo que no podrás tomar el avión, suponiendo que tengas el pasaje.

-Puedo enviarte el resguardo que me han hecho ya que sirve igual, pues también lleva el RUN.

## CAPITULO IX

¿Y eso del RUN, que significa?

-Es el número del pasaporte.

-Pues envíamelo rápido que no hay tiempo que perder

-Si, hoy mismo te lo envió todo, pero dime ¿cuanto te cobran por hacer la carta?

-Me dijeron que unos setenta euros, o sea unos noventa dólares.

-Si que cobran caro, acá unos cinco dólares solamente.

-Ya, pero se tiene que hacer en España, no en Chile.

-Eso es lo malo, pero yo te lo pagare todo cuando este contigo.

-Recuerda lo que acordamos, no volver a hablar de este asunto.

-Si, ya recuerdo, pero yo lo quiero pagar todo.

-Envíame por FAX el resguardo del pasaporte.

-Si mi amor, hoy te lo envió.

¿Has visto alguna oferta de pasajes?

-Estoy mirando de encontrar una buena oferta.

-Busca bien, seguro que encuentras una compañía económica.

-Si, lo buscare bien.

Aquella misma noche recibí el FAX en el trabajo, por lo que al día siguiente fui a la notaria para que me hicieran la carta de invitación. Aquel día creo

que tenía la suerte a mi lado. Espere unos veinte minutos y salí con la carta en la mano. Sin perder un solo instante me acerque a la oficina de correos, con la idea de enviársela por correo urgente.

-Por favor, desearía enviar un sobre urgente a Chile.

-Tiene que rellenar este impreso con todos los datos.

¿Cuánto tardara en llegar a su destinatario?

-Entre cuatro y cinco días, pero como coincide sábado y domingo, calcule unos siete días para su entrega.

¿Cuánto cuesta el envío?

-Treinta y seis euros en servicio urgente.

-Muchas gracias, veré si la puedo hacer llegar más rápidamente por otro medio.

-Como usted quiera, buenos días. – me atendió muy cortes y educadamente el funcionario.

Salí de correos y me fui a la agencia de servicio urgente SEUR.

-Buenos días, quisiera enviar un sobre urgente a Chile.

-Facilíteme el nombre y domicilio del destinatario.

-Elizabeth Z...

-Calle Zenteno. . . .

-Quilpue (quinta región) Chile

¿Puede decirme cuanto tardara en llegar a su destino?

-Tres días

¿A pesar de estar el sábado y domingo de por medio?

-Si señor, tres días, el servicio urgente no tiene festivos.

-Me alegra escuchas sus palabras, espero que sean ciertas, dígame, ¿que vale el envío?  
-Cincuenta y siete Euros. – respondió el empleado con la factura en su mano.  
-La verdad, algo caro resulta, pero si es efectivo no me importa.  
-En tres días, como mucho en cuatro llegara a su destino.  
-Eso espero, muchas gracias.  
Salí de la agencia en dirección a mi casa, llamando a Elisa en cuanto llegué.  
-Hola cari, ¿Cómo estas?  
-Muy bien ¿y tu?  
-Bien, gracias, te acabo de enviar la carta.  
¿Ya? – se sorprendió de la rapidez.  
-Si, he tenido mucha suerte, fue llegar al Notario y me la hizo de inmediato, por lo que ya esta de camino.  
¿Cuándo me llegara?  
-En la agencia me han dicho que tardara entre tres y cuatro días.  
-Muy bien, así me llegará con tiempo.  
-Eso espero yo, que te llegue bien.  
¿Y la plata, cuando la enviarás?  
¿Ya tienes el pasaje?  
-No, pero si me sale alguno no podré comprarlo sin plata.  
-Y si te envío más tampoco lo compraras, porque cuando lo encuentres ya no tendrás el dinero, así que no te envío.  
-Esta bien, ya la buscare yo como pueda.  
-Es una gran idea, me gusta.  
-A mi también, cuídate, chau.  
Sin más palabras me colgó el teléfono cortando la comunicación. Era evidente que su mayor

interés consistía en que le enviase continuamente dinero, y yo, que no estaba nada convencido de sus promesas, no estaba dispuesto a ceder a sus exigencias.

A pesar de su actitud, me estuve preocupando por el recorrido que la carta seguía, pudiendo observar por Internet, que el día trece de Octubre había salido de Tarragona, llegando a Paris el día siguiente, en donde estuvo paralizada hasta el dieciséis. En vista de esta circunstancia me puse en contacto con la empresa que debía de efectuar la entrega en Chile. Después de varias llamadas a Madrid y a Chile, me informaron que la dirección que llevaba el sobre no era correcta, por lo que nuevamente la pase para que fuese rectificada, pudiendo de nuevo proseguir el curso de su destino.

Nuevamente llame a Elisa, a la cual informe de que habría un pequeño retraso en la entrega, ya que según las informaciones que logre obtener, se la entregarían, el lunes día dieciocho, alrededor de las veintiuna horas.

-Hola Elisa.

¿Cómo estas? – respondió muy amablemente.

-Bien, te llamo únicamente para comunicarte que la carta está en camino y te llegará el lunes a eso de las veintiuna horas.

-Esta bien, no me moveré de casa.

-Mejor, así no se retrasara más.

¿Y como sabes el día y la hora de la entrega?

-Como podrías saberlo tu si te hubieses preocupado de buscar en Internet.

-Mejor que llegue ya, pues tengo el pasaje para el día veintitrés.

¿Ya lo tienes?

-Si, ya lo compre.

-Muy bien, ¿ya sabes a la hora que llegarás?

-Si.

-Tendré que informarte de los pasos a seguir cuando llegues.

-Si, llegare a Madrid a las 06,40.

-Cuando llegues te vas a la estación de Atocha, y en atención al viajero tendrás un billete FAX para que tomes el AVE, el tren que llega hasta Lérida, en donde yo te estaré esperando, este tren sale de Madrid a las 11,00 y llega a Lérida a las 13,48.

-No me compres ningún pasaje para el tren, que no es seguro que vaya en ese vuelo.

¿Cómo que no?

-No, veras, Carlos, mi amigo que esta en Barcelona, ahora esta aca en Chile y también se regresa a España, así que lo mismo viajo con el, por lo que es posible que cambié el vuelo, ya que su esposa ira a recogerlo a Madrid.

¿Y como vas a llegar tu hasta mi casa?

-Si, tú no te preocupes que yo llegare hasta la casa.

-O sea, ¿no te voy a recoger a Lérida?

-No, no es necesario, yo llegare a tu casa sola.

-Para no ir a recogerte, no era necesario pedir el día libre en mi trabajo.

-Lo siento, perdona, pero creo que me llevarán en el auto de mi amiga Jacqueline, la esposa de Carlos.

-Bueno, tú veras como te lo solucionas, pero, ¿estas segura de saber llegar hasta la casa?

-Si mi amor, sé que llegare bien.

-Al menos, cuando llegues a Madrid avísame.

-Si lo haré, lo estoy deseando, solo faltan horas para que estemos juntos, no te puedes imaginar lo que deseo estar a tu lado.

-A mí las horas se me hacen eternas.

-También a mí, pero ya falta muy poquito amor.

No me volví a comunicar con ella hasta el Martes 18 cuando le pregunte.

¿Te ha llegado la carta ya?

-Si mi amor, ya me llegó, por fin ya la tengo.

-Ahora ya puedes emprender el viaje, tienes el pasaje y la carta, ya lo tienes todo.

-Si, ya solo me queda conocer el día exacto de vuelo.

¡Ah!, ¿pero todavía no lo sabes?

-Con total seguridad no, pero confío en que será el 23 cuando saldré de Santiago.

¿El vuelo es directo de Santiago a Madrid?

-No, de Santiago a Buenos Aires, tengo que hacer escala y en otro avión de las líneas Argentinas llego hasta Madrid.

-Bueno cariño, ya falta muy poco para que al fin podamos estar juntos.

-Si mi amor, unos días más y estaré contigo.

-No puedes imaginarte lo largos que se me están haciendo los días esperando el momento de abrazarte.

## CAPITULO

### X

-Ya solo nos quedan cinco o seis días de estar separados.

¿Te traerás los papeles del divorcio?

-No, hasta Noviembre no lo tendré, ya te lo dije.

-Si, ya lo recuerdo, pero estoy deseando que lo tengas para que podamos casarnos y, así se te considere española a todos los efectos.

-Si mi vida, yo también lo quiero, pero aunque no estemos casados igual podremos vivir juntos.

-Si, por estar viviendo juntos no hay ningún problema, el casarnos es con la idea de que puedas quedarte en España tranquilamente.

-Ya lo sé, y te lo agradezco.

-Yo ya estoy tramitando mi divorcio para casarnos cuanto antes.

-Si mi amor, en cuanto que tengamos los papeles listos nos casamos, pero sin hacer nada de fiesta, más adelante, cuando pueda traerme a mis hijos lo celebraremos con ellos.

-Si, creo que será lo mejor, a fin de cuentas si nos casamos será por ti, para que puedas permanecer libremente en España.

-Si, pero yo lo que quiero es trabajar, para poder ayudarte en los gastos de la casa.

-Cuando estés aquí, ya hablaremos de ese tema.

¿Viste a la M<sup>a</sup> José?

-No, hace algunos días que no sé nada de ella.

-Si hablas con ella, le dices que al llegar a Madrid la llamare.

-Se lo comunicare cuando la vea.

-Ya, esperemos unos días más y estaré en España.

-Eso creo yo, que estarás pronto aquí.

-Si, posiblemente llegue el veinticuatro.

¿He de ir a recogerte o no?

-No, llegaré yo a la casa.

¿Estas segura de encontrar mi casa?

-Si, por supuesto que la encontrare, tú no te preocupes.

-Como tú quieras.

Aquella fue la última vez que estuvimos conectados a traves de Internet, ya que al día siguiente no apareció conectada como tenia por costumbre a diario, cosa que me extraño mucho, pero espere al día siguiente. Tampoco en esta ocasión se conecto y opte por llamarla telefónicamente.

-Alo – contesto una voz que no era la suya.

¿Elisa? – pregunte sorprendido.

-No, Elisa esta volando – me respondió una de sus hermanas.

¿Cómo que está volando?

-Si, volando hacia España, adelanto su vuelo.

¿Y no me dijo nada de que iba a llegar antes de lo previsto?

-No sé, ella dijo que quería darle una sorpresa.

-Entiendo, pero la primera sorpresa la acabo de recibir.

-Lo siento, yo no puedo decirle nada más – se excuso la hermana.

-No importa, muchas gracias por haber atendido mi llamada.

-No se merecen, y por favor, cuide bien de mi hermanita.

-Si, descuide que lo haré, si es que llego a verla, lo cual dudo mucho.

Cuando al día siguiente por la mañana llego a la capital de España, a mi no me llamo para nada, fue a mi compañera a la que llamo para informarla de que ya estaba en Madrid, para que esta a su vez me lo comunicase a mi, pero a M<sup>a</sup> José, se le olvido llamarme.

Eran cerca de las nueve de la noche, cuando recibí una llamada desde un número desconocido.

-Dígame – conteste a la llamada.

-Tienes que hablar con M<sup>a</sup> José – era ella la que me llamaba.

¿Dónde estás tu ahora – le pregunte.

-Eso no importa, tu habla con ella que te dirá algunas cosas – me dijo con tono despectivo y amenazante.

-Pero dime donde estas – insistí de nuevo.

-No tengo que decirte nada, que te lo diga ella – me corto.

Ni corto ni perezoso emprendí el camino hacia la casa de mi compañera y amiga M<sup>a</sup> José. Al legar no había nadie, por lo que la llame por teléfono.

-Dime Manolo – respondió.

¿Dónde estas?

-En el Park Central.

-Tengo que hablar contigo.

¿Dónde estas tu?

-En la puerta de tu casa.

-Vente al Park Central y hablaremos.

-De acuerdo, ¿en que lugar estas?

-Estoy en la cafetería la Torre con mi esposo.

-En veinte minutos llegare.

-Te esperamos aquí.

-Hasta luego.

En escasos minutos me reuní con M<sup>a</sup> José y su esposo.

-Hola pareja, que bien montado lo tenéis.

-Hemos venido a efectuar algunas compras, y a ti, ¿Qué te sucede?, te veo muy alterado.

-Hace escasamente una hora que me ha llamado Elisa, y me ha dicho que tenías que decirme algunas cosas.

¿Eso te ha dicho?

-Si, por eso he venido, pero vamos, me lo ha dicho en un tono, que parecía que se subiera por las paredes con el mal genio que tenía.

-Bueno, a mí me ha llamado esta mañana diciéndome que ya estaba en Madrid.

¿Y eso era lo que me tenías que decir?

-Me ha pedido que te llamase para avisarte de su llegada, pero se me olvido hacerlo.

-No te preocupes, no tiene importancia, podía haberme llamado ella directamente a mí y no lo ha hecho.

-Dijo que quería darte una sorpresa.

-Si, ya veo, creo que a esta le gusta mucho dar sorpresas.

¿Por qué dices eso?- se intereso mi amiga.

-Porque la sorpresa ya me la dio al salir de Chile sin decírmelo.

¿No te aviso de que emprendía el viaje?

-No, no me dijo absolutamente nada, es más, ni siquiera se digno llamarme, ¿sabes donde esta ahora?

-No, no tengo ni idea, ¿no te lo ha dicho a ti?

-No ha querido decírmelo, solo me ha dicho que tú tenías que decirme algunas cosas.

-Voy a llamarla al número que me ha llamado esta mañana.

-Espera, vamos a ver si es el mismo número del que me ha llamado a mí.

El número era distinto.

-Es otro número.

-Tal vez sean teléfonos de algunos amigos.

-Es posible que sea eso.

-La llamo y veremos que nos dice.

-Si, llámala, estoy casi seguro que alguna historia se inventara.

Mª José la llamo.

-Alo.

¿Elisa, eres tú?

-Si Mª José, soy yo.

¿Donde estas?

-Estoy muy cerca, no te preocupes por nada.

-Manolo esta aquí conmigo, te lo paso y hablas con el.

-No, ahora no puedo, en otro momento hablare con el.

-Pero Elisa, el esta preocupado sin saber donde estas.

-No os preocupéis por mí, yo estoy bien.

¿Dónde vas a pasar esta noche?

-Ya tengo lugar en donde pasarla.

¿Qué le digo a Manolo?

-Dile que mañana a la hora prevista llegare a su casa.

Falta de respeto, atención, y un mínimo agradecimiento, corto la comunicación.

Al día siguiente estuve trabajando hasta las ocho de la tarde, por lo que al finalizar mi jornada laboral me fui rápidamente para la casa.

Serian aproximadamente las ocho y media, cuando sonó mi móvil. La llamada procedía del mismo terminal con el que la noche anterior me había llamado ella, pero no era Elisa quien efectuaba aquella llamada.

-Dígame – conteste.

-Por favor, ¿el señor Manolo?

-Si, yo mismo, ¿con quien hablo?

-Soy un amigo de Elisa, estamos saliendo de Salou, pero no sé por donde he de pasar para llevarla a su casa.

-No se preocupe, siga usted mis indicaciones y no tiene perdida.

-Muchas gracias.

Le indique el camino a seguir con todo tipo de detalles.

Aproximadamente media hora más tarde sonaba el timbre de la puerta de mi casa. Era de esperar que fuese ella, por lo que salí a recibirla.

## CAPITULO XI

-Hola Elisa.

-Hola, ¿Cómo estas?

-Muy bien, y tu ¿Qué tal el largo viaje?

-Bien, aunque un poco cansada, te presento a mi amigo Manu, el amigo del que te hable alguna vez.

-Encantado de conocerle – salude a su amigo – dígame, ¿le ha resultado difícil encontrar esto?

-No, no ha sido nada complicado, con las pistas que usted me facilito lo encontré fácilmente.

-Me alegro, vamos, pasen a la casa.

-Se lo agradezco pero yo no puedo, todavía he de llegar a Barcelona y me quedan unos kilómetros aun.

-Como usted quiera – no insistí para nada.

Aquel caballero, Manu, amigo de Elisa, al que según ella conocía muy bien a través de Internet, se despidió de nosotros emprendiendo el viaje hacia Barcelona, al tiempo que nosotros nos adentrábamos en la vivienda.

Ya en el interior nos acomodamos y empezamos a hablar de muy diversos temas, no tardando ella en preguntarme.

¿Cuándo podré ver a M<sup>a</sup> José?

-Si quieres esta misma noche, dentro de poco entra de servicio con otro compañero y esta muy cerca.

¿Podemos ir a visitarla?

-Por supuesto que podemos ir, esta a tres minutos de aquí.

-Si, quiero conocerla, se porto muy bien conmigo.

-Esperemos un poco a que llegue y vamos.

-Si – acepto ella.

Mientras seguíamos hablando intente acariciar su mano, pero ella la retiro bruscamente, como si yo tuviese alguna enfermedad contagiosa, algo que nunca he tenido, ni eso, ni la falsedad que ella si tuvo para mí, pero en un principio, no lo tome a mal, ya que en parte era lógica su reacción puesto que estaba recién llegada.

-Dime, mañana ¿habrán centros comerciales abiertos?

-Es posible que haya alguno y si no hay un mercado en el que puedes encontrar lo que necesites.

-Tengo que comprar algunas cosas que no me traje de Chile.

-No te preocupes, mañana vamos y lo compras.

-Si, lo comprare todo.

¿Vamos a ver a la M<sup>a</sup> José ya?

-Si, vamos.

Nos acercamos a ver a mi compañera. M<sup>a</sup> José, no se terminaba de creer que Elisa estuviese ya con ella. Estuvimos algo más de media hora y nos fuimos a cenar, pero al llegar al restaurante estaba totalmente lleno, por lo que en lugar de esperar, decidimos llevarnos la cena a casa y cenar tranquilamente.

Cuando terminamos de cenar se acerco hasta el teléfono, tomo el auricular empezando a efectuar llamadas a Chile, llamando a su hija, a su madre, a sus hermanas, y a diversas amigas, hasta que me vi en la necesidad de llamarle la atención, debido al abuso que estaba haciendo del teléfono en cuanto a llamadas y tiempo.

Al parecer, no le gusto nada que le reprimiera por las constantes llamadas y sin apenas mediar palabra, me pregunto.

¿Donde puedo acostarme?

-En la habitación de matrimonio, la tienes a tu entera disposición.

-Buenas noches.

Por lo menos tuvo la delicadeza de dar las buenas noches, aunque tampoco me hacían ninguna falta vista su forma de proceder desde el mismo instante en que piso suelo español.

Se acostó en la cama de matrimonio, mientras que yo, en lugar de acostarme en otra habitación lo hice en el sofá, ya que no quería estar muy cerca de ella, con el fin de que estuviese tranquila. Yo me conocía y me conozco a la perfección, sabía que no la iba a incordiar para nada, pero ella a mi no me conocía apenas nada, por ello tome, las mayores medidas de civismo, educación y respeto hacia ella.

Tal vez Elizabeth no interpretara bien mi comportamiento, pero no soy amigo de avasallar, ni pretendo aprovecharme de las circunstancias, mucho menos de una mujer que acaba de llegar a mi casa como invitada.

El que mi idea inicial, fuese la de llegar a casarme con Elisa, no quiere decir, que la primera noche que pasara en mi casa tuviéramos que acostarnos juntos, a pesar de sus más que provocadoras palabras a trabes de Internet, pero ya, a mis años soy zorro viejo, y se dice, que sabe más el zorro por viejo que por zorro. Hoy, después de haber pasado algún tiempo, tengo el total y pleno orgullo de poder pregonar a los cuatro vientos que me comporte como un verdadero caballero, a pesar de ser muy consciente de que muchos me criticaran y se

reirán de mi actitud, pero no me importa en absoluto, así lo hice y lo volvería a hacer de nuevo.

En mi cabeza desde siempre a existido un lema: NO POR MUCHO MADRUGAR, AMANECE MÁS TEMPRANO.

No por hacer el amor a las primeras de cambio se consigue más, creo más bien que es todo lo contrario, muchas veces se pierde aquello que se quiere lograr y aun no se tiene bien atado, el verdadero amor de la otra persona.

A la mañana siguiente ella se levanto antes que yo. Me despertó un tierno beso en la frente. Al abrir los ojos la vi inclinada sobre mí.

-Buenos días – me saludo muy cariñosamente.

-Buenos días mi amor, ¿Qué tal has dormido? – pregunte.

-Bien, muy bien.

-Me alegro que hayas podido descansar.

-Si, dormí muy bien, ¿te preparo el desayuno?

-Si, vamos a desayunar que tenemos que ir a la compra.

-No podemos demorarnos que luego encontramos cerrado todo.

-No te preocupe tenemos tiempo más que sobrado para todo.

-No sé como voy ha hacer sin el celular aca en España – comento ella.

-Yo tengo cinco celulares, este con cámara incorporada hace dos semanas que lo tengo, pero no lo utilizo casi nunca, así que si te sirve, te lo quedas y lo utilizas tú.

-Gracias.

-No abuses de las llamadas que desde el celular resultan muy caras.

Terminamos de desayunar y nos fuimos hacia el mercadillo que se instala cada domingo en un barrio de Tarragona. Se quedo alucinando al ver lo enorme que era, pues en el se instalan más de novecientos puestos de venta ambulante.

Empecemos a pasear por las calles de aquella inmensa mole de comercios ambulantes viendo y comprando todo lo que necesitaba, o le venia de gusto comprar. Se compro zapatos, bolso, CD's, algo de ropa, billetero, etc. En uno de los puestos de perfumería y cosmética estuvo mirando, pero al parecer no encontró lo que estaba buscando, por lo que nos fuimos a uno de los muchos comercios de la localidad que estaban abiertos. En el se compro varios artículos de limpieza y cosmética. Cuando ya había comprado todo lo que creyó necesario, regresamos hacia la casa.

Estábamos comiendo cuando de pronto me dijo.

-Mañana tengo que ir al consulado de Chile en Barcelona.

¿Por qué? – le pregunte.

-Hoy son elecciones en mi país y tengo que presentarme para comunicar que acabo de llegar y no pude votar.

-Bueno, siendo así iremos a Barcelona.

Nos pasamos la tarde de aquel domingo en casa, pero sin parar un solo instante ninguno de los dos, no, no vayan a pensar lo que no fue.

Se empeño la señora en cambiarme todos los muebles de lugar, me tuvo toda la tarde moviendo un mueble tras otro.

Ni que decir tiene, que la casa cambió totalmente y no me duelen prendas al decir, que el cambio fue para bien, pero hoy, cuando ya ha pasado

cerca de un año de aquello, todavía busco algunas cosas y no logro encontrarlas. Tampoco me importa demasiado, pues el aspecto de la casa lo gano.

La noche anterior, M<sup>a</sup> José nos había propuesto ofrecer una pequeña celebración de bienvenida en la noche del domingo y acudimos a la cita. En su puesto de servicio estaban ella, su esposo y otro compañero, por lo que los cinco estuvimos tomando unas copitas de cava y unos aperitivos.

En una de las veces que mi compañera M<sup>a</sup> José paso a preparar la mesa, entre con ella y le comente.

## CAPITULO XII

-M<sup>a</sup> José, te agradezco mucho el detalle que has tenido, pero ya puedes ir preparando otro igual para la despedida.

¿Qué despedida? – me pregunto extrañada.

-Si, la del divorcio antes de la boda, esta dura menos en mi casa que un caramelo en la puerta de un colegio, ya la he visto como es, lo que ella quería era convencerme para poder entrar en España y ahora que ya esta aquí, de todo lo dicho ni una sola palabra.

-Vamos Manolo, no seas aguafiestas.

-No lo soy, al menos ahora, te digo lo que siento, con esta sé que me equivoque de lleno.

-Pero, ¿Por qué?

-Su carácter no va conmigo, la veo muy falsa y embustera, cuando estaba en Chile se comportaba de forma muy distinta a como lo viene haciendo ahora y, eso que acaba de llegar.

-No seas así hombre, la pobre se encuentra extraña aquí.

-Pues la verdad es que no lo parece en nada, esta tarde me ha removido la casa de arriba abajo, me lo ha cambiado todo de sitio.

¿Y como ha quedado la casa? – pregunto sonriendo.

-Las cosas como son, ha quedado mucho mejor de cómo estaba, pero, ¿tu sabes la que me ha montado?, te lo repito, antes el divorcio que la boda.

-Ya veras como todo se soluciona.

-Si, todo solucionado, y más ahora que esta aquí.

Tomamos alguna copa más y nos fuimos para la casa.

Al día siguiente nos fuimos temprano hacia Barcelona.

Fuimos directamente al consulado, para posteriormente pasar a otro organismo de emigración al cual la enviaron.

¡UHF!, que lejos queda esto – protesto varias veces

-Lo siento, yo no lo he puesto donde esta, o piensas que Barcelona es un pañuelo.

-Me duelen los pies de tanto andar.

-No puede quedar lejos ya.

Finalmente llegamos y le dieron algunas informaciones y documentos para cumplimentar.

Al salir de aquel organismo, entramos en un restaurante a comer, pues hacia poco me había dicho que tenía hambre.

Recién acomodados en la mesa del restaurante, efectuó una llamada telefónica desde el celular, permaneciendo un par de minutos hablando y corto. No habían transcurrido ni diez minutos, cuando quien recibió una llamada fue ella a mi celular, el que le había prestado, por lo que era evidente que ya había pasado el número ella para que la llamasen. No sé porque extraña razón, para atender aquella llamada se salio a la calle, cuando en el restaurante el silencio era total, tal vez no le interesaba que yo escuchase lo que ella decía. Durante doce minutos estuve solo en la mesa con la comida servida, esperando a que ella regresara.

No le pregunte nada, fue ella que me lo dijo.

-Me ha llamado mi amiga Jacqueline y me ha pedido que me quede en su casa esta noche.  
¿Te vas a quedar? – le pregunte fríamente.  
-Si – respondió sin titubear.  
-Muy bien, haz lo que quieras.  
-Mañana me vienes a recoger.  
-No, lo siento pero mañana no puedo venir.  
¿Y cuando vendrás?  
-Si puedo pasado mañana y si no te regresas con el tren.  
¿Y porque no vienes mañana? – pregunto enfurecida.  
-Te acabo de decir que no puedo venir y no voy a perder mi trabajo por atender a tus tontos caprichos.  
-Esta bien, ven cuando puedas.  
¿Ya sabes donde vive tu amiga? – le pregunte entonces.  
-Si, me ha pasado su dirección.  
Era justo en el extremo opuesto al que nos encontrábamos, había que cruzar toda la ciudad para llegar a la casa de su amiga, pero en fin, los taxistas la cruzan muchas veces, lo malo es que ellos cobran por hacerlo y yo en cambio tenía que pagar.  
Cuando terminamos de comer, la lleve hasta la casa de su amiga, pero no había nadie, así que nos quedamos esperando a que fuese la hora de la llegada de la amiga.  
Mientras estábamos esperando, se empeño en que tenía que visitar algún centro comercial para comprarse algunas prendas de vestir, ya que no se había traído nada para quedarse, y dado que muy cerca había uno, nos acercamos hasta el. Se compro un pantalón, jersey, camisas y ropa interior, que por supuesto pago el de siempre, (el tonto de la película).

Poco después de las seis de la tarde la deje frente al portal de la casa de sus amigos los chilenos, a los que nunca llegue a ver. Era lunes por la tarde y quede con ella que si me era posible la iría a recoger el miércoles por la tarde.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana me llamo por teléfono desde el móvil que yo le había prestado.

-Hola, ¿Cómo estas? – me pregunto a modo de saludo.

-Bien, ¿y tu? – respondí.

¿Cuándo vas a venir a buscarme?

-Ya te dije que si puedo iré mañana.

¿Y porque no vienes hoy? – insistió de nuevo.

-Porque hoy no puedo, tengo trabajo.

-Esta bien, hasta mañana. – me corto la comunicación.

No volvió a llamarme para nada en absoluto. Al día siguiente, tal y como le había dicho, a las cinco de la tarde la estaba esperando en una cafetería junto al portal del piso que ella estaba y la llame.

-Elisa, estoy en la cafetería que hay junto al portal del piso.

-Ya bajo, esperame.

A los pocos minutos llego ella.

¿Cómo te va? – me pregunto muy desinteresadamente.

-Bien, ¿te vas a venir o te quedas aquí?

-Espero que me llamen para un trabajo que me han ofrecido en Lérida.

¿A Lérida tienes que ir a trabajar?

-No lo sé todavía, tengo dos lugares para ir, me los encontró Jacqueline.

¿Y cuando te van a llamar?

-Estoy esperando la llamada, me dijo mi amiga que me llamarían a eso de las seis.

-Bueno, esperemos a que llamen, pero yo a las siete me tengo que marchar.

-Sí, esperemos. – acepto ella.

Llegaron las seis, las seis y media, las siete, siete y media y nadie la llamaba.

-Por lo que veo no te llama nadie.

-No, a mi no me llaman, es a Jacqueline a quien llama su amiga, la doctora, la hija de los señores de Lérida.

¿Y como sabes tu si la han llamado? – me empezaba a extrañar aquel juego de palabras, parecía un puzzle al que le faltase alguna pieza básica.

-Cuando la llame la doctora, Jacqueline me llamara a mí

-Ya entiendo, todo un juego de llamadas como si tú no tuvieses un teléfono.

-Sí, pero dijo mi amiga que la llamarían a ella.

-Muy bien, dime, ¿conoces a la doctora ya?

-No, todo lo hablaron por teléfono.

-En ese caso, si es Jacqueline la que te tiene que llamar, lo puede hacer aunque tú estés en Tarragona.

-No, tengo que estar aca, tal vez venga la doctora para hablar conmigo, y si me quedo a trabajar para ella atendiendo a sus padres, tendría que marchar a Lérida el viernes por la mañana con ella.

-O sea, ¿Qué hoy te quedas también?

-Sí, debo esperar a que me de la contestación.

-Quédate y cuando quieras me llamas, yo me marchó.

-Si, mañana temprano te llamare.

-De acuerdo, hasta mañana.

Había perdido un día de trabajo, había efectuado un nuevo viaje a Barcelona para nada, lo cual ya empezaba a fastidiarme demasiado, pero regrese mordéndome la lengua para no decir nada.

No eran las ocho de la mañana del día siguiente cuando sonó el teléfono.

-Dime.

-Hola, buenos días – saludo Elisa.

-Buenos días.

¿Puedes traerme algo de ropa?

¿No vienes tú?

-No, mañana viernes, a las nueve marchare a Lérida con la doctora.

¿Para atender a sus padres?

-Si, me ofreció el trabajo.

¿Y no puedes venir tú a coger la ropa que quieres?

-No puedo, te digo lo que necesito y me lo traes tú.

-No es necesario que me lo digas, te lo llevo todo y tendrás donde elegir, dentro de dos horas estaré en el portal del piso, cuando llegue te llamare.

-Bien, chau – fue su contestación y corto.

Sin perdida de tiempo, le coloqué toda la ropa y demás enseres en su maleta y algunas bolsas, lo cargue todo en mi coche, emprendiendo un nuevo viaje hacia la ciudad condal. En tan solo cuatro días, era el tercer viaje que efectuaba a Barcelona para nada, bueno, para algo si me servían, para perder tiempo y dinero. Al llegar la llame para que saliera a recoger sus cosas.

-Alo –respondió ella.

-Ya puedes bajar que estoy en la puerta.

-Ya bajo, espera un segundo.

-Oye, bajate mi teléfono, el que te preste, y también...

Me cortó, no pude terminar de hablar.

Cuando ella apareció, lo tenía todo sobre la acera, dispuesto para que se lo subiese al piso de su amiga.

¿Dónde está el teléfono mío? – le pregunte.

-Antes de devolvértelo quiero borrar los números de todas las llamadas que hice, para que tú no molestes a nadie.

¿Eso significa que no me lo vas a devolver?

-Ahora no.- respondió con el mayor cinismo.

-Muy bien, adiós.

No me respondió. Tomo sus cosas y se introdujo en el portal. Yo emprendí el regreso hacia Tarragona.

## CAPITULO XIII

La cabeza me daba vueltas y más vueltas, estaba aturrido, en muy corto espacio de tiempo, me habían cambiado tantas veces las cosas, que en aquellos instantes no sabía que camino tomar.

De pronto llegó a mi mente el teléfono móvil que ella se había quedado, seguramente que seguiría llamando a unos y otros con cargo a mi cuenta, y para evitarlo debía de hacer algo urgente.

De inmediato pare el coche en doble fila y llame a la compañía.

-Por favor, soy el titular de la línea... y se me ha extraviado el terminal.

¿Qué desea que hagamos? – me pregunto muy cortésmente la empleada del servicio.

-Deseo que se cancelen todas las llamadas.

¿Entrantes y salientes?

-Exacto, todas, quien lo tenga que no pueda efectuar ni recibir, ya que se trata de una línea personal.

-Espere unos segundos, por favor.

Pocos segundos más tarde me confirmaron la cancelación de la línea, por lo que ella no me lo quiso devolver, pero yo no iba a dejar que lo utilizara y además pagar la factura de sus llamadas.

No tardo ni media hora en llamarme de nuevo desde otro móvil.

¿Por qué me has cortado la línea del teléfono?

-Muy sencillo, porque es mío, esta a mi nombre, pago yo las facturas y hago con el lo que quiero.  
-Pero yo lo necesito para comunicarme con mis hijos y con otras personas.  
-Si, lo comprendo, para comunicarte pagando yo.  
-Yo te lo pagare todo cuando trabaje y cobre.  
-Si no lo gastas, no tendrás la necesidad de pagármelo.  
-Lo necesito para llamar y que me llamen a mí.  
-Ahora mismo estas llamando desde otro, sigue con ese.  
-No puedo hacerlo, este es del esposo de mi amiga.  
-Ese no es mi problema.

De nuevo me corto sin decir nada más.

La verdad es que me dolió en el alma hacer aquello, pero en cinco días me había gastado treinta y seis euros en llamadas.

Durante cinco días le tuve la línea interrumpida, pero mi conciencia no estaba tranquila pensando en sus dificultades para comunicarse, especialmente con sus hijos, por lo que nuevamente solicite su inmediata reactivación.

Ya estaba trabajando en Lérida, cuando de nuevo me llamo.

-Ya vuelvo a tener la línea activada.  
-Si, lo sé, se te activo de nuevo ayer.  
-Gracias, estaba sin poderme comunicar con nadie.  
-Por eso pedí su reactivación, pero no abuses de las llamadas que la factura me viene a mí.  
-Yo te lo pagare todo.  
-Si, pero en principio quien lo paga soy yo.

Estuvimos hablando durante unos minutos y cortamos la comunicación.

A partir de aquel día, y como ya era bastante habitual en ella, me estuvo haciendo multitud de llamadas perdidas desde mi propio terminal, algo realmente incomprensible, cuando ya fuese ella la que me llamase a mi, o yo, le respondiera a su llamada perdida, la factura siempre vendría a mi cuenta, desde un número o desde otro. Luego, con el tiempo y comentando lo sucedido con M<sup>a</sup> José, comprendí que era una costumbre que ella tiene de hacer llamadas perdidas para que la llamen a ella, excepto las que hace a Chile y a algunos amigos que también están en España, como pude comprobar en la factura, al igual que comprobé los números a los que había llamado a pesar de no devolverme mi teléfono.

Iban pasando los días y Elisa seguía en Lérida, prácticamente sola, sin conocer a nadie y sin salir para nada de la casa, si no era con los señores a los que atendía, un matrimonio de muy avanzada edad.

Cansada y aburrida de aquella situación, se puso en contacto con M<sup>a</sup> José, con el fin de poder pasar cuanto menos los domingos en Tarragona con ella.

Un fin de semana de los que llego a pasarlo con su amiga, el domingo por la mañana se presentaron las dos en mi puesto de trabajo. M<sup>a</sup> José, no salio de su coche y ella entro sola hasta la recepción.

-Buenos días – saludo al entrar.

-Hola, ¿Qué te trae por aquí?

-He venido a traerte parte del dinero que me prestaste.

-Cuando puedas me lo devuelves.

-Lo siento, pero ahora solo puedo darte treinta euros.

-El resto ya me lo iras dando poco a poco.

-Si, te lo devolveré todo, pero es bastante y ahora no puedo.

Sin mediar el menor comentario se marchó de nuevo, estando casi un mes sin tener noticias de ella, hasta que una mañana me llamo como siempre, por su propio interés, para pedirme que le reactivase de nuevo mi terminal.

-Manolo, se me paro el teléfono y no lo puedo reactivar.

¿Por qué no puedes?

-Me pide el código PIN.

-Toma nota que te lo paso.

-Si.

Se lo pase, pero necesitaba el código PUK y yo ese código no lo tenia, por lo que aquel terminal nunca más volvió a funcionar.

En algunas ocasiones volvió a hacerme llamadas perdidas desde otro número, a las cuales yo respondía.

Poco tiempo después logro que M<sup>a</sup> José, le encontrase una casa en Tarragona en donde poder prestar sus servicios como empleada de hogar, instalándose en la ciudad.

De todos estos detalles yo me iba enterando por mi compañera, cuando coincidíamos los dos en el mismo servicio y nos pasábamos las horas hablando, aunque también yo veía que se mostraba muy remisa para facilitarme ninguna información.

Cuando finalmente supe que estaba bien colocada en Tarragona, un sábado la llame invitándola a cenar.

-Hola.

¿Cómo estas? – respondió.

-Bien, y a ti, ¿Cómo te va la nueva casa?

-Muy bien, gracias.

¿Tienes libre esta noche? – le pregunte.

-Si, ¿Por qué?

-Si quieres te invito a cenar.

-Si, acepto.

Quedamos de acuerdo en la hora de pasar a recogerla, pero me retrase unos minutos. Cuando pasaba un solo minuto de la hora prevista, recibí su clásica llamada perdida, a la cual no respondí, y un minuto más tarde una nueva perdida.

A los pocos segundos la recogía cerca de la casa de nuestra amiga en común, que era en donde ella pasaba los fines de semana.

Fuimos a cenar, regresándola de nuevo al mismo lugar de encuentro, sin que ninguno de los dos comentase nada de lo de atrás, no sé si se quiso hacer la despistada, la olvidada, la tonta, o en todo caso, se quiso pasar de lista.

Pasaron más de tres meses sin acordarse de mi existencia, hasta que un buen día en que yo estaba terminando de comer en un restaurante de Tarragona, sonó mi teléfono y vi que era su número.

-Vaya, ¿todavía te acuerdas de mí?

-Naturalmente que me acuerdo.

-La verdad, no esperaba tu llamada ni por asombro.

-Quería hacerte una pregunta.

-Eso si lo creo, ¿Qué quieres ahora?

-Que me digas desde donde me enviaste tú el dinero, para yo enviárselo a mis hijos, que desde donde lo hago me sale muy caro.

¿Dónde estas tu ahora?

-En la parada del Bus.

-Esperame, en diez minutos paso a recogerte y te llevo.

-De acuerdo, te espero aca.

Pase a recogerla y la lleve al lugar que me había pedido, pero estaba cerrado, quedándose ella en un Ciber mientras yo me fui a realizar unas gestiones.

¿Hasta que hora estarás aquí en el Ciber? – le pregunte.

-Hasta las cuatro.

-Esperame que te llevare hasta el colegio para que recojas a la niña, luego ya te marchas para la casa con el Bus.

-Recuerda que a las cinco sale la niña.

-Lo sé, regresare con tiempo.

Cuando regrese a las cuatro en punto ya no estaba. La llame y me contesto que ya estaba en el colegio esperando a la hija de los señores.

A partir de aquella tarde, nunca más volví a saber de ella, de aquella falsa y embustera mujer, de aquella desagradecida que un día me embaucó con sus dulces palabras, de aquella loba disfrazada de ovejita inocente que consiguió seducirme hasta lograr su objetivo de llegar a España. Actualmente creo que sigue en España, no se ni me importa, si con documentos o sin ellos, solo sé que un mal día fui sumamente imbecil de confiar en ella, pero de los fracasos se aprende, y de este aprendí a no confiar ni en mi propia sombra.

En la actualidad sigo teniendo infinidad de amistades fuera de nuestras fronteras, pero no pienso ayudar nunca más a nadie. Quien quiera llegar hasta España, que lo haga por sus propios medios y cuando haya llegado, si es que le interesa encontrarme ya me buscara.

Por la cuenta que me tiene, procurare que no vuelvan a engañarme con buenas palabras como esta lo hizo.

Desde siempre, he intentado hacer el bien a los demás y en la medida de lo posible lo he logrado, pero casi siempre he salido perjudicado. Ahora, miro mucho el riesgo que puedo correr, por eso siempre voy a la defensiva mirando por el rabillo del ojo, intentando evitar alguna nueva sorpresa desagradable.

Lo siento, pero los palos me han enseñado a no confiar en nada ni en nadie, ya únicamente confié en quien me ha demostrado ser una persona fiel, legal, honesta y sincera y de esas por desgracia quedan muy pocas, pero al menos una se que existe y en ella confiare mientras viva.

Manuel Barberá Ferrando



